Colección Poesía del Mundo
Serie de poesía y poetas

Cartas sobre la Poesía

Caracas - Venezuela
2008

Stéphane Mallarmé

Cartas sobre la Poesía

Selección, traducción, prólogo
y notas de Rodolfo Alonso

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

Fundación Editorial
el perro y la rana

© Rodolfo Alonso (selección y traducción)
© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Centro Simón Bolívar.
Torre Norte, El Silencio, piso 21
Caracas - Venezuela.
Telfs.: (58-212) 3772811 / 8084986

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve
editorial@elperroylarana.gob.ve

Páginas web: www.elperroylarana.gob.be
www.ministeriodelacultura.gob.ve

Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: lf 4022009800799
ISBN: 980-376-319-9 (Colección)
ISBN: 978-980-14-0421-7 (Título)

Edición al cuidado de:
Arlette Valenotti
Giordana García
Zenaida Peña
Raylú Rangel

Impreso en Venezuela

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Venezuela
AHORA ES DE TODOS

Presentación

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas: he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio asequible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones, y del aporte, invalorable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.

Prólogo

"*Yo cantaré como desesperado*"

Regresaba de Londres y París, cuyos anaqueles había saqueado. Pero fue en Bruselas, en una inolvidable librería de la Galería de los Príncipes, donde topé con lo que resultó para mí el mejor hallazgo de aquel viaje: la *Correspondance*[1] de Stéphane Mallarmé (1842-1898). ¿Por qué será que ciertos textos que podrían considerarse tangenciales, incluso en alguna medida aparentemente secundarios, de grandes autores cuyas obras más logradas (aquellas que les dieron trascendencia y en las cuales sin duda por lo general aspiraron ellos mismos a verse reflejados) ya hemos leído, nos resultan sin embargo tan atrayentes y tan sugestivos?

Sin duda porque nos permiten, muy probablemente, ampliar nuestra percepción de la personalidad y la obra de semejantes escritores. Pero no sólo eso: acaso nos habilitan asimismo para intentar una aprehensión más profunda o un renovado ángulo de enfoque con respecto a sus textos primordiales pero también, por añadidura, nos permiten la fantasía de imaginarnos descubridores, cuando no buceadores, en la mismísima intimidad –de taller o de vida cotidiana– de esas altas personalidades, que ya nos habían seducido con sus libros mayores.

1 *Correspondance complète (1862-1871) / Lettres sur la poésie (1872-1898)*, de Stéphane Mallarmé. Edición establecida y anotada por Bertrand Marchal (Gallimard, col. Folio Clasique, París, 1996, 688 pgs.).

Claro que no sin cierto sentimiento de culpa. Mucho antes de que el asunto llegara a convertirse en un probable filón editorial, la correspondencia privada venía detentando con razón un aura esencialmente personal, si es que no íntima, secreta. Y bien sabemos que nadie encara la redacción de esos textos imaginándolos leídos por quien no fuera su específico destinatario. Fisgonearla, entonces, nos coloca de algún modo –a mi modesto entender– en una posición por lo menos, moralmente, vidriosa.

Pero, también, al mismo tiempo, ¿cómo negarse a la iridiscente expresividad de semejantes documentos, a su reveladora capacidad de evidencia? El mismo hecho de que Stéphane Mallarmé, siempre tan parco al respecto, sólo en muy pocos, escasísimos momentos de la enorme masa de correspondencia[2] que escribió a lo largo de toda su existencia, haya hecho en gran medida explícitas no sólo sus originalísimas y peculiares concepciones sobre la poesía sino también, lo que no deja de volverse significativo y enfatiza al hacerlo su valor, ineludiblemente entreveradas con los entresijos más recónditos del hondo drama existencial que (tal vez para asombro de algunos) ello implicaba, y todo eso mezclado humanísimamente, *al mismo tiempo*, con inefables referencias a su vida familiar y diaria, constituye no sólo un testimonio de vigor incalculable sino que, a la vez, realza, refuerza, certifica de ese modo aquel valor.

Que no sería el mismo, al menos para mí, si se tratara de disquisiciones absolutamente teóricas, de tinte meramente intelectual, con aire de tribuna o de doctrina, ajenas a una

2 La edición integral de la *Correspondencia completa* de Mallarmé abarca doce gruesos volúmenes.

experiencia realmente vivida. Si no fueran –como son– confesiones espontáneas, fruto de una pasión que lo desborda y lo compele a superar su natural retraimiento, con respecto a cuestiones semejantes, tan sólo frente a interlocutores de carácter muy próximo.

¿Cómo no recordar que, casi para la misma época, en el mismo sintomático 1871 de la Comuna, Arthur Rimbaud –ese indeleble adolescente– escribía a su profesor Paul Demeny aquella misiva tan desenfadadamente reveladora como la luego canonizada *Carta del vidente*? ¿Y que fue, precisamente, Mallarmé, por otra parte devoto interlocutor de Verlaine, uno de los primeros contemporáneos capaces de enfocar al autor de *Les Illuminations* en su justa dimensión? Frente a una biografía en comparación tan distinta, tan distante como la de Mallarmé, en apariencia tan calma y sosegada, se necesitaba compulsar a fondo, exhaustiva pero cálidamente la docena de voluminosos tomos que abarca su correspondencia integral (como lo hizo de modo magnífico Bertrand Marchal) para descubrir, con niveles semejantes de densidad y hondura, especialmente entre 1862 y 1871[3], en cartas dirigidas sobre todo a sus amigos cercanos Henri Cazalis y Eugène Lefébure, pero también en el período que va de 1872 a 1898, donde se escribe también con personalidades literarias y artísticas de Francia y de Europa –de Catulle Mendès a Mistral, de Swinburne a Villiers de l'Isle-Adam, de Valéry a Claudel, de Zola a Jarry–, esos arrasadores fragmentos (cuando no largos párrafos) de

3 Y dentro de ese período, es en 1866 o 1867 que Mallarmé parece haber madurado, ¡a qué costo!, la plenitud de su pensamiento con respecto a la poesía, visualizando a la vez los alcances de su obra por escribir, futura.

revelaciones e intuiciones, de incertidumbres y certezas, de angustiosos períodos de silencio y de enfebrecida indagación por encima de las limitaciones de su condición y de su cuerpo, que no desdicen la intensidad y la virulencia de un Rimbaud. Y que, al mismo tiempo, denuncian una reveladora tensión espiritual, la épica de un alma que sólo muy ramplonamente puede ser apenas percibida como la de un cerebral, la de un orfebre.

Pocas veces nos es dado internarnos, a este nivel, en un dominio semejante. Y mucho menos en esta época. En las contadas páginas que siguen, y en gran medida tras los pasos de Marchal, que también nos ha sido muy útil con respecto a muchas de las notas, siento que es posible tomar contacto con una experiencia de fondo de la gran poesía, en el momento mismo en que Mallarmé le descubría un nuevo y magnífico rostro, al que soñaba concretar en dos de sus más ambiciosos proyectos, *Les Noces d'Hérodiade* y *L'Après-Midi d'un Faune*, espléndida y trágicamente inconclusos, como no podía ser de otro modo con ambiciones de ese alcance, de tal calibre, y cuando la muerte de Théophile Gautier le inspiraba uno de sus poemas más evidentes y tocantes, el gran *Toast funèbre*, donde no por casualidad se percibe "*Magnifique, total et solitaire"*.

Que yo sepa no existía, hasta el momento, una versión al castellano de estos textos imprescindibles, inefables. No me sorprende. Quizás la época, el contexto ("*l'Art vorace d'un pays / Cruel*"), no sepan hoy muy bien qué hacer con ellos. Pero por eso mismo se merecen sin duda resplandecer,

relampaguear en nuestra admiración, devoción y respeto, al menos como un maravilloso –y fecundo– espejismo en el desierto.

Rodolfo Alonso

A la Sra. H. Le Josne

Tournon, 8 de febrero de 1866

Señora,

¡Estoy bien retrasado con usted, que tuvo la encantadora idea de mostrarse impaciente por recibir algunos de mis versos! Permítame, primero, acusar a Cazalis[1] el cual no me ha proporcionado sino recientemente su dirección precisa, y hacerla creer en mi inocencia, aunque sólo sea para aplacar mis remordimientos.

Apenas de vuelta en el exilio, había copiado pensando en usted algunas estrofas, pero un presentimiento de que las retocaría enseguida me ha salvado de los disgustos de habérselas enviado imperfectas.

No he elegido mis más largos poemas, siempre por esa razón de que los sueño mejores. Los que recibirá son bien poca cosa –simples suspiros... Uno, una ensoñación otoñal[2]; otro, ese deseo inexplicado que nos da a veces de abandonar nuestros seres queridos, ¡y partir[3]! El tercero, la tristeza del poeta frente al niño de su Noche, el poema de su vigilia iluminada, cuando el alba, malvada, lo muestra

1 Habiendo entrado en relación con Mallarmé por intermedio de su antiguo condiscípulo Emmanuel des Essarts cuando terminaba su licenciatura en derecho, Henri Cazalis (1840-1909), dedicado a la medicina a partir de 1865, hará una doble carrera de médico higienista y de poeta parnasiano bajo el seudónimo de Jean Lahor. En los años 1862-1871, fue el confidente más constante de Mallarmé.

2 *Soupir.*

3 *Brise marine.*

fúnebre y sin vida: ¡lo lleva a la mujer, que lo vivificará[4]! Usted conoce las dos páginas de prosa[5]. –Por lo demás, he ahí bien largo tiempo hablar de lo que se lee y se olvida en un minuto.

Permítame más bien, Señora, agradecerle una simpatía exquisita que me sigue en mi soledad, y debe darme una verdadera fuerza en mi trabajo de *Hérodiade*, que conocerá este verano, obra de mi sueño y de elección, hacia la colmena. Lo que he hecho hasta aquí ha sido simplemente un esfuerzo que le dirá mejor mi gratitud.

Adiós, Señora, quiera aceptar mis votos, verdaderamente ridículos, para el año que está casi por terminar, y hacerse, ante el Sr. Le Josne, la intérprete de los pesares que tengo de no haberle sido presentado durante mi última estadía en París.

Le rogaría también ofrecer mis respetos a su Señora madre y a su Señora tía, que me recibieron como usted, durante la única visita que le hice.

Deposito mis homenajes a sus pies.

Stéphane Mallarmé

---

4 *Le Jour o Le Poème nocturne*, primera versión del significativo *Don du poème*.

5 *Le Phénomène futur.* Es sin duda por Le Josne que Baudelaire tomó conocimiento de ese poema en prosa, al cual hace alusión en su *La Belgique déshabillée* (Gallimard, col. Folio, París, 1986, pg. 155).

A Catulle Mendès

Tournon, martes de mañana
[24 de abril de 1866]

Mi querido Catulle[6],

Tiene ahora mis trece Poemas[7], y me perdonará mi retraso, ¿no es verdad? Estaría mal de su parte no hacerlo, porque todas esas vigilias de la semana, y las noches de los dos últimos días han sido consagradas a volver esos versos presentables. Usted sabe cuánto me preocupa la exactitud de la impresión, y que, por consiguiente, el cambio de una palabra implica un recorrido. ¿No necesitaba entonces un día por poema? He puesto menos que eso. ¡Imagínese pues! para evocar los veranos, los otoños, los minutos, y para permanecer en la manera de esas épocas, no haciendo más que corregir lo que, entonces, como ahora, hubiera sido defectuoso. Tanto más porque teniendo para mí esos versos el valor de recuerdos[8], me importaba que todos conservasen su fecha.

---

6 Catulle Mendès (1841-1909), poeta, crítico y dramaturgo, fundador de la *Revue fantaisiste* en 1861. En 1866, será el impulsor del *Parnasse contemporain* antes de convertirse, desposando a Judith Gautier, en el yerno de Théophile Gautier. Sería una de las amistades más constantes de Mallarmé.

7 De los trece poemas enviados (*Les Fenêtres*, *Le Sonneur*, *A celle qui est tranquille* [*Angoisse*], *Vere novo* [*Renouveau*], *Tristesse d'été*, *L'Azur*, *Les Fleurs*, *Soupir*, *Brise Marine*, *Le Château de l'Espérance*, *Le Pître châtié*, *A un mendiant* [*Aumône*], *Épilogue*, solamente once aparecerían (la lista citada menos *Le Château de l'Espérance* y *Le Pître châtié*).

8 Según Bertrand Marchal, como lo indica el *Épilogue* (*Las de l'amer repos...)* de los poemas del *Parnasse*, esos trece revelan ya una inspiración superada.

Tengo algunos ruegos que hacerle. 1º Decirme si habría algunas de las correcciones que no le gusten –después de haber examinado largo tiempo su significación, porque hay que desconfiar de la sensación desagradable que se experimenta al ver nuevas palabras en lugar de aquellas que la memoria concluía de antemano. Yo mismo he sido sorprendido algunas veces. Todas las sustituciones han tenido su finalidad, relativa generalmente a la composición, y no he vacilado en sacrificar versos que me parecían de una linda pintura. –¡Pero cuando se está solo, sin consejo ni amigo, sin prueba, uno puede equivocarse! Por otro lado, esos pequeños sacrificios serán rescatados, ampliamente, por felices cosas que he reubicado, en el gusto de esos tiempos, siempre.

Segundo ruego, que se relaciona –no oso decir con la impresión, sino con la imprenta. Quisiera *un tipo suficientemente cerrado*, que se adaptara a la condensación del verso, pero *con aire entre los versos, con espacio*, a fin de que se separen bien los unos de los otros, lo que es necesario también por su condensación. He numerado los poemas, ¿es útil? En todo caso, quisiera, también, un gran blanco después de cada uno, un descanso, porque no han sido concebidos para continuarse así, y, si bien, debido al orden que ocupan, los primeros sirven de iniciadores a los últimos, desearía que no se los leyera de un tirón y como buscando una continuidad de estados del alma que resulten los unos de los otros, lo que no es así, y echaría a perder el placer particular de cada uno. –Su orden es bueno, ¿no es así?, con excepción del *Mendiant* que he rechazado al penúltimo lugar, no sabiendo dónde colocarlo. –¿Qué piensa

del título? He vacilado entre *Angoises* y *Atonies*, que son igualmente justos, pero he preferido el primero que ilumina mejor *el Azur*, y los versos en la misma nota.

En fin, suprema gracia, pero pedida de rodillas, ¡ésta! *Envíeme una prueba*, que no conservaré sino veinticuatro horas, ¡se lo juro, por Dios que ve mi alma! Suponga que sea puesta en el correo un martes, la recibiré el miércoles a las diez, y, el jueves, la devolveré para que usted la reciba el viernes de mañana; esos son mis mejores días, pero tómese otros, si le disgustan. Confío en esa prueba, no por los errores materiales, de los que bien quisiera encargarlo, no es así, mi amigo, sino para ver por mí mismo el efecto de conjunto, primero, y, si no habría ventaja en desplazar ciertos poemas: y después detalles, que estarían repetidos a demasiado poca distancia, y se contradecirían, incluso. En fin, hay uno o dos títulos que todavía no he encontrado, el del *Mendiant*, por ejemplo, y de *Tristesse d'été*, que repite una palabra del soneto[9].

De igual modo, recuerdo que la palabra *fin* se encuentra dos veces en *Épilogue*. ¡Pero es suficiente!

Qué de minucias, verdaderamente chinas[10], mi buen Catulle, pero usted las comprende, y no las olvidará. Publicando esos pocos versos, ¡más vale hacerlo lo mejor posible y ofrecerlos de una manera que disfrace tantas cosas que faltan todavía!

Y el periódico, ¿cuándo aparecerá? Espero con alegría

---

9 *A un mendiant* se convertiría en *A un pauvre*, pero *Tristesse d'été* conservaría su título.

10 Cfr. *Épilogue*, cuando dice: "*... je veux* [...] / *Imiter le Chinois au coeur limpide et fin...*".

ese primer número. Usted me hablará de él en su carta, no es así, la carta que me escribe. (¿En seguida?)

Háble me de usted, como yo le hablo de mí, el único medio de reunirse un poco. ¿Trabaja usted?

En cuanto a mí, estoy siempre en la Obertura de *Hérodiade* que no retomaré sino en ocho días, sintiéndome fatigado por la revisión de mis poemas. (Es, en efecto, tan difícil hacer un verso cuando se lo tiene en el alma; lo que es, cuando hay que hacerlo largo tiempo después de haber olvidado lo que hubiera podido hacerlo nacer.) Vuelvo a *Hérodiade*, la sueño tan perfecta que no sé solamente si ella existirá nunca. Estaba en una frase de veintidós versos, girando sobre un solo verbo, y todavía muy oscurecida la única vez que se presenta[11]. En fin, de aquí a las vacaciones, ¡tengo tiempo todavía! Me callo, porque no me gusta hablar de eso: son sufrimientos que vuelven a sentirse cada vez que abro la boca sobre ese tema.

Sin embargo, ella saldrá, ¡la Reina! de todas esas tristezas, –¿pero cuándo? No debo escuchar demasiado al desaliento del instante en que le escribo estas palabras, porque allí se mezcla mucho de lasitud.

–Adiós, mi querido Catulle; mi mujer lleva la mano de Geneviève a la boca de esa niñita que le envía un beso, y yo le estrecho la mano y le aseguro que no paso nunca un día sin soñar con usted. Saludos a todos mis queridos amigos que no nombro, para no poner a uno delante del otro. No

11 Los versos 38-57 –es decir veinte y no veintidós versos– de la Obertura antigua de *Hérodiade*. El verbo es "*S'élève*".

me olvide en lo de Banville[12]. Mis mejores recuerdos al Señor y a la Señora de Lisle[13].

Su

S. Mallarmé

Cuestión insidiosamente discreta: "¿Y el corazón[14]?

12 Théodore de Banville (1823-1891). Poeta y dramaturgo. Autor de *Les odes funambulesques* (1857), fue una de las cabezas de la escuela parnasiana. En teatro publicó *Gringoire* (1866).

13 Charles-Marie Leconte de Lisle (1818-1894). Poeta. Autor de *Poèmes antiques* (1852), *Poèmes et Poèsies* (1855), *Poèsies barbares* (1862) y *Poèmes tragiques* (1884), libros emblemáticos de la escuela parnasiana. Relevante traductor de Homero, Sófocles y Teócrito.

14 Catulle Mendés se habia puesto de novio con Judith Gautier.

A Henri Cazalis

Tournon, sábado por la mañana
[28 de abril de 1866]

Mi querido Henri

Hay que confesar que has abusado con una extraña malicia de una palabra arrojada en una sonrisa, y que desmentía naturalmente la carta que te escribí para fin de año y que tú abandonaste sin un apretón de manos. Yo, esperaba siempre.

–Tengo entonces que contarte tres meses, a muy grandes rasgos; ¡es espantoso, sin embargo! Los transcurrí, encarnizado sobre Herodías[15], ¡mi lámpara lo sabe! He escrito la obertura musical, casi todavía en estado de esbozo, pero puedo decir sin presunción que será de un efecto inaudito, y que la escena dramática que tú conoces no es con respecto a esos versos más que una vulgar estampa de Épinal comparada con una tela de Leonardo da Vinci. Necesitaré tres o cuatro inviernos todavía, para acabar esta obra, pero habré hecho al fin lo que yo sueño es un Poema, –digno de Poe y que los suyos no superarán.

¡Para que te hable con esta firmeza, yo que soy la víctima eterna del Desaliento, es necesario que entrevea verdaderos esplendores!

15 *Hérodiade.*

Desdichadamente, ahondando los versos hasta ese punto, he encontrado dos abismos que me desesperan. Uno es la Nada, a la cual he llegado sin conocer el Budismo, y estoy todavía demasiado desolado para poder creer aún en mi poesía y volver a ponerme al trabajo, que ese pensamiento aplastante me ha hecho abandonar. Sí, *lo sé*, no somos más que vanas formas de la materia, –pero bien sublimes para haber inventado a Dios y nuestra alma. Tan sublimes, ¡amigo mío! que quiero darme ese espectáculo de la materia, teniendo conciencia de ella, y, sin embargo, lanzándose locamente en el Sueño que ella sabe no ser, cantando el Alma y todas las divinas impresiones semejantes que se han atesorado en nosotros desde las primeras edades, ¡y proclamando, ante la Nada que es la verdad, esas gloriosas mentiras! Tal es el plan de mi volumen Lírico, y tal será quizá su título, *La Gloria de la Mentira*, o *La Gloriosa Mentira*. ¡Yo cantaré como desesperado![16]

¡Si vivo el tiempo necesario! Porque el otro vacío que he encontrado, es el de mi pecho. No estoy realmente muy bien, y no puedo respirar ampliamente ni con la voluptuosidad del bienestar. En fin, no hablemos de eso. Lo que me entristece solamente, es soñar, si no estoy destinado más que a ver algunos años, ¡cuánto tiempo pierdo en ganarme la vida, y cuántas horas, que ya no tendré, deberían ser ofrecidas al Arte!

16 Como bien hace notar Bertrand Marchal, no es por especulaciones filosóficas que Mallarmé ha descubierto la nada, sino ahondando el verso, y ese verso es el de *Hérodiade*. Sobre la importancia de ese descubrimiento, y de esta carta, ver *La Religión* de Mallarmé, Corti, París, 1988.

En efecto, qué de impresiones poéticas tendría, si no estuviera obligado a cortar todas mis jornadas, encadenado sin tregua al más estúpido oficio, y al más agobiante, porque decirte cuánto mis clases, llenas de gritos y de piedras arrojadas, me quiebran, sería desear apenarte. Regreso, embrutecido. He ahí por qué, amigo mío, me he servido de ese cruel trabajo nocturno. En cuanto a ahora, descanso (aunque no participe de la primavera, que me parece a millones de lenguas detrás de mis cristales) y, huyendo del querido suplicio de Herodías, vuelvo el primero de mayo a mi Fauno[17], tal como lo he concebido, ¡verdadero trabajo estival!

No me interrumpiré más que para la corrección de mis poemas del *Parnasse*, que espero recibir pronto en pruebas, si no me olvidan de hecho. Lo que me dices de las primeras correcciones me aflige. Ellas no pueden ser malas en bloque, sin embargo; o sería un signo de decadencia. Yo que creo en una superioridad real de ahora sobre antaño, las encuentro, con excepción de una, o dos, que no son definitivas, excelentes; y mi conciencia me impide cambiar nada. Hubiera deseado que Catulle me indicase las que no le gustaban.

Adiós, mi buen Henri, no te inquietes por ciertos pasajes de mi carta, no trabajaré de noche, este verano, pero voy a retomar mis bellas mañanas azules. No te aflijas, tampoco, de mi tristeza, que viene quizás del dolor que me causa la salud de Baudelaire[18], que dos días he creído muerto.

17 *L'Après-Midi d'un Faune.*

18 A consecuencia de su caída en la iglesia Saint Loup de Namur, a mediados de marzo, Baudelaire iba a quedar afásico y hemipléjico hasta su muerte,

(¡Oh! ¡qué dos días! todavía estoy aterrado de la desgracia presente).

Marie, que está siempre pálida y débil, te tiende su mano fría, y Geneviève una verdadera mujercita, andando, hablando, y que tú te comerías a besos, pone su más linda sonrisa para ti y te ofrece uno de sus papelitos.

Adiós,

Tu

Stéphane

Recuerdos para todos, particularmente para Henri Regnault.

Si tú quieres ver Ardèche y Provenza conmigo, apúrate porque es probable que vaya a intrigar para ir a Sens, el aislamiento mata a Marie, que no ve un ser humano, y Tournon se me ha vuelto odioso.

–Me doy cuenta que he dejado correr mi pluma, y no te he dicho nada de mi viaje encantado. Lefébure me ha alzado la cortina que me velaba para siempre el decorado de Niza, y me he embriagado locamente de Mediterráneo. ¡Ah! amigo mío, ¡qué divino es ese cielo terrestre!

Tu nombre estaba en nuestros labios cada dos minutos, y acompañado de los más inocentes estallidos de risa. ¡Eras el personaje bufón y rayado de rosa de ese maravilloso hechizo! ¡No te enfades!

Lefébure está devastado, por el ensueño, ciertamente, pero por todos los estafadores del litoral que han caído sobre su casa de campo. ¡No tiene más que un par de medias

---

el 31 de agosto de 1867.

que le ha conservado *su ama de llaves*, e, inmóvil, sueña en los otros implorando a la policía y Brahma, fuentes y fines de las cosas!

Ha debido escribirte, creo. Adiós, de nuevo, no me olvides más.

Tu

Stéph

A Henri Cazalis

Tournon, lunes por la noche
[21 de mayo de 1866]

Mi buen amigo,

¡Déjame decirte primero cuánto me han gustado tus versos![19] Del primero al último los adoro, y recito los que aún no sabía de memoria, en la media luz de mi cuarto, hecha de persianas cerradas y de ramilletes desvanecidos sobre mis viejos muebles. –¡Estás bien entero en ellos, con tu fervor y tu abandono!

Tan sólo perdóname un crimen: yo perjudico tu gloria. He aquí cómo. Recojo desde hace días todas las entregas que encierran la mía, a fin de retirarlas de la hostil claridad del pleno día. Tú no ignoras que he sido víctima de una dolorosa sorpresa, de la cual hago responsable a la Suerte y a la Ausencia, no resignándome, sin tristeza, a acusar la incuria de Mendès. Catulle, hace muchos meses, me escribió a las apuradas un billete que *reclama, para el impresor*, un cierto número de mis versos. Estaba entonces enfermo de *Hérodiade*, agotado de vigilias, impotente. Sintiendo que, (bien que ninguno de esos poemas había sido en realidad concebido en vista de la Belleza, sino antes como intuitivas revelaciones de mi temperamento, y de la nota que daría, y que por consiguiente no hubiera debido

19 Los poemas de Cazalis y los de Mallarmé habían aparecido en la misma entrega del 12 de mayo del *Parnasse contemporain*.

retocarlos con mis principios actuales) muchos sin embargo eran demasiado imperfectos, aun desde el punto de vista Rítmico, para publicarlos tal cual, consagré las noches consecutivas a corregirlos, pero fui vencido por la fatiga, y bajo el apremiante mandato, tan inútil, de Mendès, se los envié en ese estado, pero suplicándole, el día en que deberían aparecer que me los reenviara unos instantes, para hacer saltar aquellos de los retoques que fueran malos, conservar los buenos, reverlo todo en fin con la calma de espíritu que debía fatalmente un día seguir a ese malestar de mi cerebro. Después, le escribí dos veces más sobre ese tema, una vez, suprema, al Señor de Ricard[20]. Todo eso, en vano.

Ha resultado lo que tú sabes, y que me apena profundamente, muchos poemas es verdad maravillosamente retocados, pero otros sobrecargados de borrones provisorios, –detestables, en una palabra, cuando hubieran podido ser pasables conservando la antigua versión, y exquisitos recibiendo la nueva, *que tengo aquí, sobre la mesa*, y que es absolutamente bella, te lo juro.

Eso me ha dolido en el corazón, porque tú sabes que no me interesa para nada la publicidad, pero de aceptarla, no librar sino obras que puedan asegurarme un renombre de perfección.

En fin, no hablemos más de este malévolo asunto. Esos versos reaparecerán un día en mi libro lo suficientemente bellos como para hacer olvidar que han sido sorprendidos y exhibidos en el secreto de su prestigiosa preparación. No obstante, ya, no hay nada que decir de: *Les Fenêtres*, *Les*

20 Louis-Xavier de Ricard (1843-1911), codirector, con Mendès, del *Parnasse contemporain.*

Fleurs, *L'Azur*, *Soupir*, *Vere Novo*, y uno o dos de los otros poemas, –a no ser por los errores tipográficos (mala puntuación y ausencia de las mayúsculas necesarias) que vienen a deslucirlos todavía.

Ya cuatro páginas casi, no te burles, y quiero, mi buen amigo, si sientes piedad por mi exilio, mi pena, –mi contratiempo, –no olvidar decirlo a todos aquellos bajo cuyos ojos nuestra entrega ha debido pasar. ¡Te lo ruego!

Estoy en tren de poner los fundamentos de un libro sobre lo Bello. *Mi espíritu se mueve en lo Eterno, ya ha tenido allí muchos estremecimientos*, si se puede hablar así de lo Inmutable. Descanso con la ayuda de tres cortos poemas, pero que serán inauditos, los tres en glorificación de la Belleza[21], y a los cuales, incluso, sirve de reposo un número igual de singulares poemas en prosa. He ahí mi verano.

Ensayando intrigar mucho para ir a Sens, y contando un poco con ello, no puedo aventurar un viaje a París, de donde la necesidad de una mudanza me devolvería a Tournon, para volver a llevarme de allí a Sens, –lo que sería exorbitante. Cuento pues con pasar un mes de vacaciones en las aguas cercanas *a Alvar*[22], en los Alpes, que me repondrán quizá de la fatiga de mi pecho. En esa soledad, terminaré probablemente el *Faune* y continuaré mis estudios estéticos que me llevarán al un más grandes libro [*sic*][23] que haya sido hecho sobre la Poesía.

---

21 Según opina Bertrand Marchal, se trata del Tríptico ("*Tout Orgueil...",* "*Surgi de la coupe...*", "*Une dentelle s'abolit...",* que no iba a ser publicado sino en 1887.

22 *Sic*. Leer Allevard (Isère).

23 Mallarmé escribió primero: "al más grande libro", y no corrigió luego del todo.

¡Ah! mi Henri, ¡qué alegría, si estamos en Sens! ¡Cómo cambiará la vida! Juntos casi. Y mejor, porque podría a la vez estar con ustedes, y solo.

–¡Lo que me dices de Sperata![24] está lleno de ensueño, divino, y triste. Sí, comprendo tu bello pudor que no quiere la mujer que queda después de la virgen. ¡Pero sin embargo, en mí, creo que seríais felices! El matrimonio serio es[25] demasiado primitivo, tienes mil veces razón, pero por qué no considerarlo como una manera de tener una casa, es decir, un poco de paz, y una "¡hacedora de té!" como decía De Quincey?[26] ¡Tú lo ves demasiado en la ficción del lingam![27] – Es verdad que la vida solitaria es bien fuerte, y bien tentadora, también. Yo la preferiría, creo; estando casado, sin embargo, prefiero quedar así.

Adiós, mi amigo, mis mañanas son tan laboriosas, que no puedo escribir sino reposándome, es decir sencillamente como a lo largo de esta carta, –y no demasiado tiempo. Si he consagrado esta sola página a tu corazón, es porque el mío se contenta con latir al unísono, y que el otro tema vino

---

24 *Sperata* es el nombre bajo el cual Cazalis evocaría a su mujer, Ettie, en su obra. Él le había escrito a Mallarmé: "¡...no puedo amar en ella a la mujer, habiendo amado demasiado a la *virgen*! No es la virgen quien me desea y me quiere, es la mujer, a quien atormentan sus ovarios, y todo eso en el lenguaje humano encuentra bello llamarse un gran amor, eso no me conmueve más que la caída de un cuerpo pesado, que un simple fenómeno de física."

25 Pasaje censurado con otra tinta, desde "comprendo..." hasta "El matrimonio serio es", y reemplazado por "El matrimonio".

26 En las *Confessions of an English Opium Eater* (1821), del escritor británico Thomas de Quincey (1785-1859).

27 Símbolo masculino de Shiva en el hinduísmo; en otras palabras, el falo. Cfr. *Kama-Sutra*.

primero a mi pluma, lo adivinas. En cuanto a tus teorías filosóficas[28], Geneviève se sonríe. ¡Yo, te admiro! –Realmente, con esos dos corazones de los que hablaba recién, no hay sobre la tierra dos espíritus más desunidos, y yo diría, sin equivocarme, más antipáticos, que los de nosotros dos.

Un buen apretón de mano de Geneviève, de Marie y de tu

Stéphane

Me olvidaba. Todavía una palabra, siempre para el *Parnasse*. Le he enviado a X. de Ricard seis muy bellos poemas de Lefèbure. No me contesta. Estoy inquieto. Su ausencia sería injusta, y, naturalmente, apenaría a nuestro buen amigo que no la entendería. ¿Podemos contar contigo?

–Los versos de Emmanuel[29]son encantadores, los dos primeros sonetos sobre todo, que amo infinitamente. Es verdad que son, como siempre, variaciones sobre impresiones conocidas, pero deliciosas y muy logradas variaciones.

---

28 Cazalis le había escrito: "Sabes que tus ideas sobre la nada son muy bellas, pero que son como ciertas mujeres, muy bellas, que son más estúpidas que sus pies. ¿Cómo quieres que la materia cree lo inmaterial, el pensamiento y el alma: ex nihilo nihil, en consecuencia de la materia no puede surgir el pensamiento, ni la nada crearía la vida: entre la materia y el pensamiento, está el abismo de lo palpable a lo impalpable. El alma es una verdad: lo que no quiere decir que haya que ser espiritualista como un empleado de la Sorbonne." Geneviève era la pequeña hija de Mallarmé.

29 Emmanuel des Essarts (1839-1909), nombrado profesor en el liceo de Sens en 1861, trabó allí amistad con Mallarmé, a quien introdujo en el medio literario parisiense. Cuatro poemas suyos acababan de aparecer el 19 de mayo en la 12ª entrega del *Parnasse*.

¿No te parece?

¿Sabes que estoy furioso contigo? me has robado, Señor, el último verso de *Les fenêtres*[30], movimiento y situación, en el último verso de *A la nature?*[31] –¡Te oigo reír desde aquí!...

Abracémonos, sin embargo.

Tu

Stéphane

30 *"–Au risque de tomber pendant l'éternité?"*

31 *"–Aux risques du néant, dont tu m'avais tiré?"*

A Théodore Aubanel

Tournon, lunes por la noche
[16 de julio de 1866]

Mi buen Théodore[32],

Te garabateo una palabrita con lápiz, para no tener el aire de poner una carta entre nosotros, y charlar más íntimamente.

Hemos lamentado mucho el contratiempo que nos ha privado de ti. Lefébure, que ha estado encantado de que amaras sus versos, ha partido rogándome devolverte tus apretones de mano.

En cuanto a mí, he trabajado más este verano que toda mi vida, y puedo decir que he trabajado para toda mi vida. He puesto los fundamentos de una obra magnífica. Todo hombre tiene un Secreto en él, muchos mueren sin haberlo encontrado, y no lo encontrarán porque, muertos, ya no existirá, ni ellos. He muerto, y resucitado con la llave para joyas de mi último Cofre espiritual. A mí me toca ahora abrirlo en ausencia de toda impresión prestada, y su misterio se emanará en un muy bello cielo. Necesito veinte años, durante los cuales voy a encerrarme en mí, renunciando a toda otra publicidad que la lectura a mis amigos. Trabajo en todo a la vez, o más bien quiero decir que todo está tan bien ordenado en mí que a medida, ahora, que una sensación

32 Théodore Aubanel (1829-1886), "impresor del papa", y uno de los miembros fundadores del *Félibrige*. Fue a través de des Essarts, designado en el liceo de Aviñón, que Mallarmé iba a conocerlo a mediados de 1864.

me llega, ella se transfigura, y va por sí misma a colocarse en tal libro y tal poema. Cuando un poema esté maduro, se desprenderá. –Tú ves que imito la ley natural.

–No tomes por modelo de mi Sueño, sin embargo, la incoherencia de imágenes de estas páginas, yo trabajo demasiado, en mí, para no dejarme ir con mis amigos. –Y además, como los niños que quieren esconder algo, y parlotean para retardar la confesión, tengo una triste nueva que comunicarte, y no tenía el coraje de comenzar por ella.

Héla aquí. No me quieren más en Tournon: el provisor quiere reemplazar los profesores de inglés y de alemán por un maestro poliglota, y soy sacrificado a esa economía.

Prevenido, y con la chance de ser enviado a Rhodez o Alby, (al azar) he debido pedir la residencia de mi elección. Aviñón, ¡ay! es inexpugnable, porque el profesor Honorius aguanta, lo sé. He tenido que poner la mira en Sens, ciudad que habita mi suegra, y cuyo titular debe partir. Ése era el gran punto, porque la negativa de un colega que yo hubiera deseado reemplazar podía rechazarme a los Tournon inferiores, si los hay. –Estaremos bien lejos uno del otro, ¡ay! pero en fin, cuando vayas a París, te detendré una semana de paso, y, como estaré un poco mejor pagado allí, (teniendo, por otra parte, también más trabajo) te prometo casi mi visita anual a Aviñón. ¡Qué fiesta será desde tan lejos!

En cuanto a estas vacaciones, cuento pasarlas en nuestras regiones, la segunda mitad trabajando, quizás en compañía de Villiers[33], que me visitaría en Tournon –y la primera,

33 Philippe-Auguste, conde de Villiers de l'Isle-Adam (1838-1889). Autor de *Contes cruels* (1883, cuentos), *L'Éve future* (1886, novela), *Axel* (1890, teatro). Su obra ejerció gran influencia en la concreción del simbolismo.

será necesario que encontremos una forma de vernos. ¡Tendremos tanto que decirnos, –de lo hecho– y de nuestra futura separación!

–Esperando, adiós, mi buen amigo, perdóname mi largo silencio, tú sabes que cada día pienso en ti. María abraza a la Señora Théodore, y Geneviève a Jean de la Croix –lo que no excluye diagonales de besos– ni los míos a tu querido hijo, ni mis cumplidos a su madre.

Mis respetos a tu tío el canónigo.

Tu

Stéphane

–¿Cómo anda ese perverso de Grivolas?[34] Háblame de él y de su cuadro. –No te digo nada de tu drama para no echar a perder de antemano las queridas charlas que sueño. – Recuerdos a los Brunet. Dile a la Señora Cécile de parte de Marie que Geneviève es un verdadero angelito, que ella ve y adivina todo –pero que tiene una cabecita de Alemana. Si la oyeras decir: "¡No!" a todo lo que se le pide!

34 Pintor, autor del cuadro *Les Flagellants au XIV^e siècle*.

A Théodore Aubanel

En el colegio de Tournon,
sábado de mañana
[28 de julio de 1866]

Mi buen Théodore,

No he podido encontrar todavía un minuto para decirte la palabra enigmática de mi carta, y no me gusta quedar como un logogrifo con mis amigos como tú, aunque empleo con gusto ese medio para forzar a los otros a pensar en mí.

(¿Parece que había olvidado encender el farol? –¡aquel del que me colgaba antaño[35]!) He querido decirte simplemente que acababa de formular el plan de mi Obra entera. Después de haber encontrado la clave de mí mismo –clave de bóveda, o centro, si tú quieres, para no enredarnos con metáforas, –centro de mí mismo[36], donde me mantengo como una araña sagrada, sobre los principales hilos ya surgidos de mi espíritu, y con ayuda de los cuales tejeré en los *puntos de encuentro* maravillosos encajes, que adivino, y que existen ya en el seno de la Belleza.

–Que preveo que me serán necesarios veinte años para los cinco libros de los cuales se compondrá la Obra, y que esperaré, no leyendo sino a mis amigos como tú, fragmentos

35 Cfr. el final de *Le guignon*, uno de sus primeros poemas: "*Vont ridiculement se pendre au réverbère*." Probable alusión al suicidio de Gérard de Nerval.

36 "De mí mismo" corrige a "de mi obra".

–y burlándome de la gloria como de una bobería gastada. ¿Qué es una inmortalidad relativa, y que sucede a menudo en el espíritu de imbéciles, al lado de la alegría de contemplar la Eternidad, y de gozar de ella, viviendo, en sí?

Te hablaré de todo eso, y te mostraré algunos especímenes de esbozos, si puedo ir a Aviñón, ¡después de haber leído tu drama!

Mientras tanto, te amo con todo mi corazón; Marie y yo, y Geneviève, amamos a la Señora Aubanel, abrazamos a Jean de la Croix. En cuanto a Grivolas, no lo abrazo. Aterroriza a ese perverso por el relato que le harás de sus propios crímenes, y sé la Encarnación de sus Remordimientos.

Recuerdos a los Brunet.

Tu

Stéphane M.

A François Coppée[37]

Miércoles, 5 de diciembre de 1866

Mi querido amigo,

Más que nunca, hace algunos minutos, estaba abrumado por la Provincia. La cabeza entre las manos, me entristecía, cuando trompetas, estallando en mis cristales, me atravesaron y sacudieron de mis ojos una vieja lágrima, amasada por muchas horas ordinarias, de inquietudes extrañas a la Angustia, de tontería. Su querido volumen[38]se me apareció sobre la mesa, y aprovecho de su encantadora invitación para salir de mi entorpecimiento mediante una charla con su poeta, y para dejarme llevar también, ¿no es así? por mi emoción con respecto al amigo que siento en usted.

Ya no estoy en Tournon, sino en Besanzon, antigua ciudad de guerra y de religión, sombría, prisionera. Hace de esto un mes. ¿Debería quizás felicitarme? Hasta aquí sufro mucho, repuesto apenas de las molestias de una tan lejana mudanza, de una instalación, de las innumerables *visitas* que me ha sido necesario hacer a tontos, para no alienarme desde el primer día ante los jefes, que me vigilan como un hombre dudoso. (Le contaré, de aquí a algunos días, cómo he debido dejar Tournon.) ¡Mi Dios, qué de tormentos para ganarse la vida! ¡y todavía si uno se la ganara! ¡Qué oficios nuestra sociedad le inflige a sus Poetas! –Usted lo sabe, ¡querido amigo!, y es por eso que me lamento con usted.

37 Poeta y dramaturgo francés, nacido y muerto en París (1843-1908).

38 *Le Reliquaire*.

¡Sin decir que sufro en mi casa! no tengo todavía más que la mitad de mi departamento, y no viviré sino cuando tenga mi cuarto propio, solo, lleno de mi pensamiento, los cristales dilatados por los Sueños interiores como los cajones de piedras preciosas de un rico mueble, los tapices cayendo en pliegues conocidos. Tendría gana, aun para escribir esta carta, de hacer algunos versos en el corredor provisorio que habito, como se enciende un sahumerio –o de esperar un año, que mi soledad se haya acomodado entre sus paredes. ¡Ah! ¡el espejo antiguo del Silencio está roto!

Estas pocas líneas serán deshechas como mi decorado. Por otra parte, su libro está todavía demasiado mezclado con mi vida, y soy demasiado voluptuoso, (sobre todo entre el malestar en que me siento,) para hacer de una felicidad íntima un artículo. ¿Es incluso necesario que le diga *que está de acuerdo con todo mi ser*? El *Lys* es uno de los más magníficos minutos que me ha acordado la Poesía. *Ferrum est quod amant*, aún. Creo que allí está bien *usted*. Una tan neta pureza que todas las otras emociones que suscitaría el poema –profundidad, riqueza, por ejemplo– lejos de emanar separadamente en el espíritu, concurren aún a esa pureza, detenida, única –y que nada irradia como alrededor de la obra personas que piensan a su lado, ni aún se derrama en cuadro, sino que se fija en el contorno recortado allí donde deja de ser. (A mi entender, no hay otra Poesía ahora.) El azar no comienza un verso, es la gran cosa. Hemos, muchos, alcanzado eso, y creo que, las líneas tan perfectamente delimitadas, a lo que debemos apuntar sobre todo es que, en el poema, las palabras –que ya son suficientemente ellas para no recibir impresión desde afuera– se

reflejen las unas sobre las otras hasta que parezcan no tener más su color propio, pero no ser sino las transiciones de una gama[39]. Sin que haya espacio entre ellas, y aunque se toquen de maravilla, creo que a veces sus palabras viven un poco demasiado de su propia vida como las pedrerías de un mosaico de joyas. Ya que me hago el pedante, le diré que amo menos sus grandes piezas que las cortas –porque tiene allí un poco el tono de Hugo, que no me parece pertenecerle. (¿Pero pienso que debe haberlos hecho como estudios?) Su verdadera confraternidad sería con Mendès, si usted no fuera perfectamente Coppée, cuyos versos se amalgaman tan bien, de lejos, para mí, con la figura de camafeo, y con el nombre que se inscribiría sobre una hoja de espada, y cedería con ella.

Perdóneme usted hablar mal y vagamente. ¡En una velada de conversación sobre no importa qué (y más bien sobre no importa qué sobre nuestro arte, porque se lo repito, es al hombre que se unen sus versos, en mí) diríamos mucho más! Tanto mejor que tengo horror a las cartas, y las garabateo a lápiz lo más suciamente posible para disgustar a mis amigos. Sin embargo, no le encomiendo apretones de mano para nadie porque cuento con pasar este mes de espera escribiendo una carta de nuevo a cada uno de nuestros amigos, y he comenzado por la suya. –Diga solamente a Villiers, que recibirá, por la novedad de mi cambio de residencia, la palabra de mi largo silencio, que mis primeras páginas serán para él. Puesto que el nombre de Glazer[40]se mezcla con su libro, estreche la mano de ese

39 Es la definición de la poesía "Musicienne du silence" ("Sainte").

40 Emmanuel Glazer, poeta húngaro, amigo de François Coppée y de Catulle

buen Glazer, que yo no olvido. (A Catulle, dígale que estoy muerto, su conciencia se tranquilizará.) En fin, no se olvide *y ámese*

de parte de *su*

Stéphane Mallarmé

–¿Osaré apenas acordarme del buen recuerdo de su excelente familia? –Olvidaba: mi dirección es: Rue de Poithune, 36, en Besanzon.

Mendès, a quien estaba dedicado *Le Reliquaire*.

A Henri Cazalis

Besanzon, viernes
(martes) 14 de mayo de 1867
Rue de Poithune, 36

Querido y querido,

Aprovecho, para responderte, la emoción encantadora, causada en mí por tu carta.

Tienes razón, ¿qué decirse? Tanto, si estuviéramos uno cerca del otro, nos dejaríamos ir, la mano en la mano, a interminables charlas, en una gran alameda que terminaría en una fuente, tanto el terror de una hoja de papel blanco, que parece exigir los versos tan largo tiempo soñados, y que no tendría sino algunas líneas de una amistad que ha terminado de tal manera por formar parte de uno mismo que se la ha olvidado, como el resto de sí, ¡nos aparta casi de un sacrilegio!

Vengo de pasar un año espantoso: mi Pensamiento se ha pensado, y ha llegado a una Concepción Pura[41]. Todo lo que, por contragolpe, mi ser ha sufrido, durante esta larga agonía, es inenarrable, pero, felizmente, estoy perfectamente muerto, y la región más impura donde mi Espíritu puede aventurarse es la Eternidad, mi Espíritu, ese solitario habitual de su propia Pureza, que no oscurece ya ni el reflejo del Tiempo.

41 En el original manuscrito, la palabra "pura" corrige a la anterior "divina".

Desgraciadamente, he llegado a eso por una horrible sensibilidad, y es tiempo de que lo rodee con una indiferencia exterior, que reemplazará para mí la fuerza perdida. Estoy, después de una síntesis suprema, en esa lenta adquisición de la fuerza –incapaz tú lo ves de distraerme. Pero cuanto más lo estaba, hace muchos meses, primero en mi lucha terrible con ese viejo y malvado plumaje, derribado, felizmente, Dios. Pero como esa lucha había ocurrido bajo su ala huesosa, que, por una agonía más vigorosa de lo que hubiera sospechado en él, me había transportado a las[42] Tinieblas, caí, victorioso, perdidamente e infinitamente –hasta que por fin volví a verme un día frente a mi espejo de Venecia, tal como me había olvidado muchos meses antes.

Confieso, por otro lado, pero a ti solo, que tengo todavía necesidad, tan grandes han sido las averías (*sic*) de mi triunfo, de mirarme en ese espejo para pensar, y que si él no estuviera frente a la mesa donde te escribo esta carta, volvería a la Nada. Es enseñarte que soy ahora impersonal, y ya no el Stéphane que has conocido, –pero una aptitud que tiene al Universo Espiritual para verse y para desarrollarse, a través de lo que fui yo.

Frágil como es mi aparición terrestre, no puedo sufrir sino los desarrollos absolutamente necesarios para que el Universo reencuentre, en ese yo, su identidad. Así acabo, a la hora de la Síntesis, de delimitar la obra que será la imagen de ese desarrollo. Tres poemas en verso, de los que *Hérodiade* es la Obertura, pero de una pureza que el hombre no ha alcanzado –y no alcanzará quizá jamás, porque podría

42 En el original manuscrito se puede leer, también, “sus”.

ser que yo no fuese sino el juguete de una ilusión, y que la máquina humana no sea suficientemente perfecta para arribar a tales resultados. Y cuatro poemas en prosa, sobre la concepción espiritual de la Nada.

Necesito diez años: ¿los tendré? Sufro siempre mucho del pecho, no porque esté atacado, sino porque es de una horrible delicadeza, que mantiene el clima, negro, húmedo y glacial de Besanzon. Quiero dejar esta ciudad por el Mediodía, los Pirineos quizá, en vacaciones, e ir a amortajarme, hasta que mi Obra esté hecha, en un Tarbes cualquiera, si allí encuentro lugar. Eso es necesario, porque moriré de un segundo invierno en Besanzon. Desgraciadamente, no tendré el dinero para ir a París, viviendo muy miserablemente, aquí, donde todo es demasiado oneroso, hasta las costillas. Tendrías entonces que venir a verme, o arriesgamos demasiado no volver a reunirnos. Lefébure va a pasar un mes con nosotros, ¿por qué no haces como él? Tus vacaciones comienzan pronto, creo. Ven pues.

Para terminar con lo que me concierne, te diré que Marie y Geneviève crecen, y son sorprendentemente diablas, lo que me es menos doloroso que antes, mi sistema nervioso habiéndose por así decir rehecho, y un absurdo haciéndome el mal que me hacían los gritos de esas niñas, hace un año. –¡Si tú supieras cómo te agradezco la Aritmética de Mademoiselle Lili! Perdón, Henri, por no haberte transmitido antes este agradecimiento.

–Ahora, de ti. Tus títulos y tus proyectos poéticos me encantan. He hecho un demasiado largo descenso en la Nada para poder hablar con certeza. No hay sino la Belleza; –y ella no tiene más que una expresión perfecta, la Poesía.

Todo el resto, es mentira –excepto, para aquellos que viven del cuerpo, el amor, y, ese amor del espíritu, la amistad.

Espero que tu reina de Saba[43] y mi Herodías serán dos amigas. –Puesto que eres tan feliz como para poder, además de la Poesía, tener el amor, ama: en ti, el Ser y la Idea habrán encontrado ese paraíso, que la pobre humanidad no espera sino a su muerte, por ignorancia y por pereza, y, cuando sueñes en la Nada futura, esas dos felicidades realizadas, no estarás triste, e incluso la encontrarás muy natural. –Para mí la Poesía ocupa el lugar del amor, porque está enamorada de ella misma y su voluptuosidad recae deliciosamente en mi alma: pero confieso que la Ciencia que he adquirido, o reencontrado en el fondo del hombre que fui, no me sería suficiente, y no sería sin una presión real de corazón que entraría en la Desaparición suprema, si no hubiera terminado mi obra, que es la *Obra*, la Gran Obra, como decían los alquimistas, nuestros ancestros.

Entonces, aunque el Poeta tenga a su mujer en su Pensamiento, a su hijo en la Poesía, adora a Ettie, que amo, yo, como a una rara hermana. ¿No está ella ligada a toda mi infancia, como tú, Henri, –porque antes de mis primeros versos, que se remontan al tiempo en que te he conocido, no éramos sino los fetos de nuestros espíritus– fetos demasiado sabáticos, te acuerdas? Adiós, te abrazamos, Geneviève y yo, y Marie abraza a Ettie.

Tu

Stéphane

43 *La Reine de Saba* será publicado en *La Renaissance artistique et littéraire* en 1873.

–Si encuentras a mis amigos, diles, en el caso de que me amaran y de que mi silencio los apenara, que un día los recompensaré bien de este olvido voluntario, por un Éxtasis Nuevo para ellos, como todavía para mí.

–He leído estos días el poema de Mistral[44], que no había leído, antes, pero que me ha parecido verdaderamente débil.

–El libro de Dierx es un bello desarrollo de Leconte de Lisle. ¿Se separará de él como yo de Baudelaire?

44 Frédéric Mistral (1830-1914). Escritor francés de lengua occitana. Renovador con sus poemas de la lengua y la cultura provenzales. Autor de *Mirèio* (1859), poema épico; *La Rèino Jano* (1890), *Lou pouèmo dóu Rose* (1897) y *Lou Tresor dóu Félibrige*, vasta recopilación de las letras occitanas. Premio Nobel de Literatura en 1904.

A Eugène Lefébure

Besanzon, lunes 27 de mayo de 1867

Mi buen amigo[45],

¿Cómo estás? Melancólica cigüeña de los lagos, inmóviles, ¿tu alma no se ve aparecer, en su espejo, con demasiado hastío –que, turbando con su confuso crepúsculo, el encanto mágico y puro, te recuerda que es tu cuerpo el que, sobre una pata, la otra replegada enferma en tus plumas, se sostiene, abandonado? Devuelto al sentimiento de la realidad, escucha la voz gutural y aguda de otro viejo plumaje, garza y cuervo a la vez, que se abate cerca tuyo. ¡Con tal que todo ese cuadro no desaparezca, para ti, en los escalofríos y en las arrugas atroces del sufrimiento! ¡Antes de dejarnos ir a nuestro murmullo, verdadera charla de pájaros parecidos a las cañas, y mezclados a su vago estupor cuando volvemos de nuestra imperturbabilidad sobre el estanque del sueño a la vida –sobre el estanque del sueño, ¡donde no pescamos nunca más que nuestra propia imagen, sin soñar en las escamas de plata de los peces!– preguntémonos sin embargo cómo estamos, en esta vida! Reitero entonces mi primera pregunta, hermano: *"¿Cómo estás? ¿Y cuánto ha progresado tu curación?"*

45 Después de sus años de liceo en Sens (donde conoció quizás a Mallarmé), Eugène Lefébure (1838-1908), se convirtió en empleado de Correos al mismo tiempo que se dedicaba a la poesía y, a partir de 1865, a la egiptología que iba a abrir más tarde a este autodidacta las puertas de la universidad, en Lyon y después en Argel. Sus relaciones epistolares con Mallarmé, comenzadas en 1862, se interrumpieron a fines de 1871, por una relación ilegítima que disgustó al autor del *Faune*.

Te enviaré mañana dos divinos volúmenes de relatos de Madame Valmore: *Huit Femmes*. ¡Mujeres como ella!

El *Parnassiculet*[46] –¡odiosa palabra!– está agotado, pero sabré extraerlo, así como al *Nain Jaune*[47] (y enviártelo) al terror de Des Essarts, que debe ocultar montones misteriosos, sustraídos por él a la posteridad. En cuanto a mis líneas de lápiz, son bien débiles –pero mi pensamiento está tan *desnudo* todavía y tan horriblemente sensible– que tengo miedo de tocarlas. Mi corazón está cerca de ti, ¡lo que queda de él! –y es tan poco, que mejor prefiero dejártelo en depósito que *emplearlo*, teniendo miedo de usarlo: es pues mi buen viejo cuerpo de gato el que se acaricia contra tu sillón, esperando extraer de él algunas chispas. –Me comprendes bastante, amigo, como para no pedirme demasiado.

No he recogido nada más, digno de serte transmitido, en la revisión que hice el lunes de los diarios y revistas –si no es en la *Revue des deux mondes* del 15 de mayo un artículo de Montégut en cuyas bellas cuatro o cinco primeras páginas he sentido y visto con emoción mi libro. Él habla del Poeta Moderno, del *último*, que, en el fondo, "es un *crítico* ante todo". Es justo lo que observo en mí –yo no he creado mi Obra sino por *eliminación*, y cada verdad adquirida no nacía sino de la pérdida de una impresión que, habiendo chispeado, se había consumido y me permitía, gracias a sus tinieblas liberadas, avanzar más profundamente en la

46 Colección que parodiaba la del *Parnasse contemporain*.

47 Barbey d'Aurevilly había publicado en *Le Nain Jaune*, en octubre y noviembre de 1866, *Les Trente-sept Médaillonnets du Parnasse*, evocación satírica de los poetas del *Parnasse contemporain*.

sensación de las Tinieblas Absolutas. La Destrucción fue mi Beatrice.

Y si hablo así de *mí*, es porque Ayer he terminado el primer esbozo de la Obra, perfectamente delimitado, e imperecedero si yo no perezco. Lo he contemplado, sin éxtasis y sin espanto, y, cerrando los ojos, *he encontrado que eso era*. *La Venus de Milo* –que me complazco en atribuir a Fidias, tanto el nombre de ese gran artista se ha vuelto genérico para mí; *La Gioconda* del Vinci; me parecen, y son, los dos grandes centelleos de la Belleza sobre esta tierra y esta Obra, tal como la he soñado (*sic*), la tercera. La Belleza completa e inconsciente, única e inmutable, o *La Venus* de Fidias, la Belleza, habiendo sido mordida en el corazón después del Cristianismo, por la Quimera, y dolorosamente renaciendo con una sonrisa colmada de misterio, pero de misterio forzado y que ella *siente* ser la condición de su ser. La Belleza, en fin, habiendo por la ciencia del hombre, reencontrado en el Universo entero *sus fases correlativas*, habiendo tenido la suprema palabra de ella, habiendo recordado el horror secreto que la forzaba a sonreir desde el tiempo del Vinci, y a sonreir misteriosamente –sonriendo misteriosamente ahora, pero de felicidad y con la quietud eterna de *La Venus de Milo* reencontrada– habiendo sabido la idea del misterio del cual *La Gioconda* no conocía más que la sensación fatal.

–Pero no me enorgullezco, amigo mío, de ese resultado, y me entristezco más bien. Porque todo eso no ha sido descubierto por el desarrollo normal de mis facultades, sino por la vía pecadora y prematura, satánica y *fácil* de la Destrucción de mi yo, produciendo no la fuerza, sino una

sensibilidad, que, fatalmente, me ha conducido allí. Yo no tengo, personalmente, ningún mérito; y es precisamente para evitar ese remordimiento (de haber desobedecido a la lentitud de las leyes naturales) que amo refugiarme en la impersonalidad –que me parece una consagración. Sin embargo, *sondeándome*, he aquí lo que creo. "No pienso que mi cerebro se extinga con la culminación de la Obra, porque, habiendo tenido la fuerza de concebirla, y teniendo la de recibir ahora la concepción, (de comprenderla), es probable que tenga la de realizarla". Pero es mi cuerpo el que está *totalmente agotado*. Después de algunos días de tensión espiritual en un departamento, me congelo y me miro en el diamante de este espejo, –hasta llegar a una agonía: porque, cuando quiero revivificarme al sol de la tierra, me funde– me muestra la profunda disgregación de mi ser físico, y siento mi agotamiento completo. Creo, sin embargo ahora, sosteniéndome por la voluntad, que si tengo todas las circunstancias (y hasta aquí no tenía ninguna) para mí –es decir si ellas no existen más, terminaré mi obra. Es necesario, ante todo, por una vida excepcional de cuidados, impedir el desastre –que comenzará por el pecho, infaliblemente. Y hasta aquí el Liceo y la ausencia del sol– (necesitaría un calor continuo), lo minan. ¡Tengo a veces ganas de ir a mendigar en África! La Obra terminada, poco me importa morir; por el contrario, ¡necesitaré tanto reposo! –pero concluyo porque mi letra comienza, agotada mi alma, a convertirse en quejas carnales o sociales, lo que es nauseabundo. Hasta el viernes. Te amo,

Tu

Stéphane

–Olvidaba decirte que lo que me había causado esa emoción en el artículo de Montégut, ¡era el nombre de Fidias al comienzo, y una invocación al Vinci– esos dos abuelos reunidos de mi obra, antes de hablar del Poeta moderno!

(A lápiz, sobre otras hojas:)

Como, aun a través de todos los obstáculos, Circunstancias y Tonterías, –circunstancias, tonterías de la Vida, –la Idea brota siempre con su palabra justa y fatal: la mujer, innoble, y vulgar, encuentra el *summum* de su preocupación en lo que es la abyección del estado femenino, pasivo y enfermo, destrucción pasiva como activamente ella lo es para nosotros, sus *reglas* –que ella llama "asuntos"– como el hombre, tan noble cuando no es más que un ejemplar puro de la Vida, y tan imbécil cuando la desarrolla en sus necesidades sociales –encuentra el *summum* de su preocupación en esas necesidades que él denomina (*sic*) igualmente "asuntos". Y uno y otro se afirman por esas miserias (que serían grandezas si hubieran arribado a su Belleza, –cuando la Mujer, devenida en lugar de Enfermedad la Destrucción es cortesana, o el Hombre, devenido en lugar de un cerebro un Espíritu–) se afirman, los soberbios, digo yo, por esas miserias, y responden con ese aire de Misterio –que no ha podido borrarse ni siquiera en sus tristezas, tanta es la marca indeleble de Belleza, aun de la Belleza de la Tontería– "Estoy con mis asuntos." Significando los dos, dos cosas tan diferentes de aspecto mentiroso, pero

idénticas de fondo. Si yo hiciera una cantata, eso entraría en el Coro, y se dividiría en estrofas masculinas, y femeninas.

- - - -

Puesto que estamos a estas alturas, continuemos explorándolas, después aspiraremos a descender de ellas: he aquí lo que le he oído esta mañana a mi vecina –señalando con el dedo la vereda de enfrente: "Toma, Madame Renaudet ha comido espárragos, ayer" –"¿En qué lo notas?" –"En su *olla*, que ha dejado fuera de la ventana."– No es eso toda la provincia, –su curiosidad, sus preocupaciones, y esa ciencia de ver indicios en las cosas más nimias –¡y cuáles gran Dios! ¡Decir que los hombres, viviendo los unos sobre los otros, han llegado a eso! –Yo no pido la vida salvaje, porque estaríamos obligados a hacer nuestro calzado y nuestro pan, y que la sociedad nos permite confiar esas necesidades a esclavos que asalariamos, pero me embriaga la soledad excepcional, y, a menos de ser dos hermanos como nosotros, o primos como Catulle, Villiers, o padres, como nuestros maestros de los cuales bien somos los hijos, –rechazaría siempre toda compañía, para pasear mi símbolo por todas partes donde voy, y, en un cuarto lleno de bellos muebles como en la naturaleza, sentirme un diamante que refleja, pero no por sí mismo– eso a lo que siempre se está obligado a volver cuando se recibe a los hombres, mas no fuera que para ponerse a la defensiva.

- - - -

Todo nacimiento es una destrucción, y toda vida de un momento, la agonía en la cual se resucita eso que se ha perdido, para verlo. –Se lo ignoraba antes.

- - - -

No admito más que una clase de mujeres gordas: ciertas cortesanas rubias, al sol, en un vestido negro principalmente, –que parecen relucir con toda la vida que le han tomado al hombre, dan bien la impresión de que han engordado con nuestra sangre, y, así, están en su verdadero día, una feliz y calma Destrucción: –de bellas personificaciones.

De otro modo, es necesario que la mujer sea flaca y delgada como una serpiente libertina, en sus tocados.

- - - -

Pienso que por ser bien el hombre, la naturaleza que se piensa, es necesario pensar con todo el cuerpo –lo que da un pensamiento pleno y al unísono como esas cuerdas de violín vibrando inmediatamente con su caja de madera vacía. Los pensamientos partiendo del único cerebro (del cual tanto he abusado el verano pasado y una parte de este invierno) me hacen ahora el efecto de aires tocados sobre la cuerda más aguda cuyo sonido no reconforta ya en la caja, –que pasan y se van sin *crearse*, sin dejar traza de ellos. En efecto, no recuerdo ninguna de esas *ideas* súbitas del año pasado. –Sintiendo un extremo mal en el cerebro el día de Pascuas, a fuerza de trabajar con el único cerebro (excitado

por el café, porque no puede comenzar, y, en cuanto a mis nervios, estaban demasiado fatigados sin duda para recibir una impresión del exterior) –ensayé no pensar más con la cabeza, y, por un esfuerzo desesperado, tensé todos mis nervios (del pectus) de manera de producir una vibración, (conservando el pensamiento en el que trabajaba entonces que se convirtió en el sujeto de esa vibración, o una impresión), –y esbocé todo un poema largo tiempo soñado, de esa manera. Después, me dije, en las horas de síntesis necesaria, "Voy a trabajar con el corazón" y siento a mi corazón (sin duda que toda mi vida cabe allí); y, el resto de mi cuerpo olvidado, salvo la mano que escribe y ese corazón que vive, mi esbozo se hace –se hace. ¡Estoy verdaderamente descompuesto, y decir que es necesario eso para tener una visión muy –una del Universo! De otro modo, no se siente otra unidad que la de su vida. En un museo de Londres está "el valor de un hombre": una larga caja-ataúd, con numerosos casilleros, donde están el almidón –el fósforo –la harina –botellas de agua, de alcohol –y grandes pedazos de gelatina fabricada. Soy un hombre semejante.

Du fond de son réduit sablonneux, le grillon,
Les regardant passer, redouble sa chanson.[48]

Hasta aquí el grillo me había asombrado, me parecía magro como introducción al verso magnífico y amplio como la antigüedad:

48 *Hundido en su reducto arenoso, el grillo, / Mirándolos pasar, redobla su canción*. (Del poema *Bohémiens en voyage*, de Charles Baudelaire, incluido en *Les fleurs du mal*.)

Cybèle, qui les aime, augmente ses verdures.[49]

Yo no conocía sino el grillo inglés, dulce y caricaturista: ayer solamente entre los trigos jóvenes he oído esta voz sagrada de la tierra ingenua, menos descompuesta ya que la del pájaro, hija de los árboles en medio de la noche solar, y que tiene algo de las estrellas y de la luna, y un poco de muerte; –pero cuánto más *una* sobre todo que la de una mujer, que caminaba y cantaba delante de mí, y cuya voz parecía transparente de mil muertes en las cuales ella vibraba –¡y penetrada de Nada! ¡Toda esa felicidad que tiene la tierra de no estar descompuesta en materia y en espíritu estaba en ese sonido *único* del grillo!

49 *Cibeles, que los ama, aumenta sus verdores.* (Conclusión de la cita anterior.)

A Henri Cazalis

Besanzon, miércoles 29 de mayo de 1867

Mi buen amigo,

(¡Me pongo ante todo a la defensiva previniéndote que esto no es una carta!) es necesario que dispongas de una jornada plena y entera, lo que, a pesar del abigarramiento de tu vida, querido loro que respondes tan bien a mi corazón, no es imposible, visto que tienes cinco días por delante. (Por otro lado, ¡sólo es realizable lo imposible!) Y parece ser por la verdad de este axioma que tú verás el martes próximo a Geneviève y Marie, dos de mis estrellas –a falta del Astro–, errantes por algunos días. Un tren de placer a vil precio les permite esa extravagancia. Pero, antes de repartir sus cinco días entre Versailles y Sens ellas no pueden darle más que un día a París. Por lo demás, encontrarás por la tarde que eso ha sido más que suficiente, estoy seguro –en tu gran barba, y por amigo y galante que tú seas. Porque te propongo una jornada verdaderamente loca.

Será necesario ir a buscar a Marie y Geneviève, el martes por la mañana, a las nueve y cinco –recuerda esa cifra– en la estación de Saint Lazare, andén de Versailles, de donde ellas regresarán; llevarlas, por el ferrocarril vecino, a Courcelles, donde se confiará Geneviève a Isabelle Yapp; después llevar a Marie a la Exposición, a fin de que ella no enjugue los sarcasmos de Besanzon; volver a buscar a Geneviève, y comer en el primer restaurante que aparezca, –como de mañana, habréis desayunado. En fin, volver a

partir (desde el Hotel al lado de la estación Saint Lazare donde Marie al llegar habrá dejado su baúl), por el ferrocarril de Lyon que debe llevarla a las nueve y media del anochecer.

Marie quería que Geneviève viera Guignol, pero me parece que sería una complicación para ti, y te preocuparás por dar algunos brincos frente a ella.

–Ya si tú quieres (o mejor si tú puedes) puedes echar una ojeada a mis niñitas en la estación de Lyon, el viernes por la mañana a las nueve y media, donde las pobres están obligadas a esperar hasta el mediodía al tren que debe llevarlas de inmediato a Sens, porque la regla absurda de los trenes de placer les habrá impedido descender allí en camino: y es por la visita a Sens que ellas comienzan, no partiendo hacia esa ciudad sino al mediodía y veinte. Son pues tres horas durante las cuales podrías darles algunos minutos.

–Me hubiera gustado escribirle a Ettie por Marie, pero cuéntale mil sentimientos, que tú adivinas, por mí. Hasta la vista,

tu viejo Stéphane

–Sabes que nuestro pobre *Bour* ha resultado gravemente herido, en Cannes. Marie va a decírtelo, se lo he encargado. Le escribirás a ese pobre solitario.

Ahora, mi amigo, tenía la intención de hablarte de mí un minuto, pero mi pobre Pensamiento ahogado en el Oscuro Diluvio de un catarro nasal, no me permite más que llorar ¡y qué lágrimas! Ellas parodian la tristeza que tengo de no poder seguir a Marie, Geneviève, Minette, el pájaro azul,

los peces de oro –porque está dicho que me quedaré solo, absolutamente solo, en la casa– pero tú abrazarás a todo ese pueblo que volverá impregnado de ti. Sin embargo, me consuelo con la idea de que, si ellas no vuelven a traerte, (lo que bien deberías dejarte hacer, aunque más no fuera que para la semana o los días de Pentecostés; mi Henri) te veré pronto no obstante, en Besanzon.

Puedo recibirte, ahora: tengo el espíritu calmo: la agonía terrible, o el nacimiento, (lo que es una misma cosa) del Pensamiento ha terminado, y una muerte magnífica ha ocurrido.

He terminado, el domingo, el sueño de la Obra, y he, encarnado en el poema supremo que la domina, ángel satisfecho de la flecha, contemplado el edificio a mis pies; he visto que era bello. Salud, es decir ausencia de vientos y de los bises del azar, a semejante altura enrarecida y peligrosa, y todo se inmovilizará en una realización eterna.

Tengo miedo de mí, tan calmo estoy.

Durante ese tiempo, sobre el astro olvidado y lejano de mi corazón, pálida luna, se pasean en su claro, dos seres que son Ettie y tú, y que yo abrazo.

–Olvidaba una cosa muy importante: pedirte que prevengas a la Señora Yapp, y preguntarle si esa visita (es la única combinación que hemos podido encontrar para verla en esa única jornada) ¿no la molesta, así como la vigilancia de Geneviève, durante la tarde? –Igualmente, si tú, por tu lado, por una enfermedad, estuvieras retenido, le escribirás a Marie, "en lo de la Señora Desmolins, 2, rue de Maurepas,

en Versailles," donde Marie permanecerá el domingo y lunes. –Adiós de nuevo, querido.

A Villiers de l'Isle-Adam

Esto es para usted, mi querido amigo, cuando tenga un minuto para leerlo.

Besanzon,

martes 24 de septiembre (de 1867)
36, rue de Poithune

Mi buen Villiers,

Su carta me ha causado estupor, porque yo *quería* ser olvidado, reservándome el recordarme solo durante horas que no frecuentará quizás ni siquiera el Pasado. Para el Porvenir, al menos para el más cercano, mi alma está destruida. Mi pensamiento ha llegado hasta a pensarse él mismo y ya no tiene la fuerza de evocar en una Nada única el vacío diseminado en su porosidad.

Había, a favor de una gran sensibilidad, comprendido la correlación íntima de la Poesía con el Universo, y, para que ella fuera pura, concebí el designio de sacarla del Sueño y del Azar y de yuxtaponerla a la concepción del Universo. Desgraciadamente, alma organizada simplemente para el goce poético, no he podido, en la tarea previa de esa concepcion, como usted disponer de un Espíritu –y usted quedaría aterrorizado de saber que he llegado a la Idea del Universo por la sola sensación (y que, por ejemplo, para guardar una noción imborrable de la Nada pura, he debido imponer a mi cerebro la sensación del vacío absoluto.) El espejo que me ha reflejado el Ser ha sido lo más a menudo

el Horror y usted adivina si expío cruelmente ese diamante de Noches innominadas.

Me queda la delimitación perfecta y el sueño interior de dos libros, a la vez nuevos y eternos, uno todo absoluta "Belleza" el otro personal, las "Alegorías suntuosas de la Nada" pero, (irrisión y tortura de Tántalo,) la impotencia de escribirlos –de aquí a mucho tiempo, si mi cadáver debe resucitar. Ella se ha manifestado por un agotamiento nervioso último, un dolor maligno y acabado en el cerebro que no me permiten a menudo comprender la banal conversación de un visitante y hacen de esta simple carta, por inepto que me esfuerce en trazarla, un trabajo peligroso.

Verdaderamente, tengo mucho miedo de *comenzar* (aunque, por cierto, la *Eternidad* haya centelleado en mí y devorado la noción superviviente del Tiempo) por donde nuestro pobre y sagrado Baudelaire ha concluido[50].

Perdóneme pues este silencio, antiguo sobre su envío de "Morgana", ese magnífico desarrollo *de usted*, que he releído veinte veces, y futuro sobre las riquezas que me aportará el *Journal* [51] –a favor de mis males.

Y ámeme como yo lo amo,

Su

S. Mallarmé

50 Baudelaire había muerto el 31 de agosto.

51 La *Revue des Lettres et des Arts*, que iba a publicar, desde octubre de 1867 a enero de 1868, cinco poemas en prosa de Mallarmé.

–Cuando vea a Catulle que ha debido tener también su parte de insulto y de sufrimiento –de creer a mi simpatía– apriétele usted fuerte las manos –como a todos los que amamos.

A Villiers de l'Isle-Adam

Besanzon, martes
(1º de octubre o lunes)
30 de septiembre de 1867
Rue de Poithune 36

Querido amigo,

Su buena simpatía me ha sido muy cara.

Es usted un mago, y nada puedo rehusarle. 1º Borre "en el trasero"[52] a causa de las damas y señoritas –era una chiquilinada del joven personaje, simplemente, y, en rigor, inútil. 2º Tendrá en uno de los primeros números algunos poemas de Poe sobre los cuales volveré: acepto esa tarea como un legado de Baudelaire. 3º Pero no inmediatamente (por otra parte serán continuados, hasta su traducción integral) porque quiero, en un mes o dos, enviarle un relato. Tenía un vago plan, pero lo conservaba para el porvenir, en muchos años, cuando mi libro de "Belleza" estuviera acabado. Se llama en efecto "*Estética del Burgués*, o *La Teoría Universal de la Fealdad*". Comenzaré entonces por lo que debería ser el final, por lo Feo y no por lo Bello, –del cual debía ser el Apéndice.

Es simplemente "la simbólica del *burgués*, o lo que él es con relación a lo Absoluto." Mostrarle que no existe

52 Villiers le había pedido a Mallarmé eliminar de su poema en prosa *L'Orphelin* (que se convertiría en *Réminiscence*) las palabras "*en el trasero*, que son de naturaleza como para espantar a las señoras mayores y a las jóvenes señorita."

independientemente del universo –del cual ha creído separarse, sino que él es una de sus funciones, y una de las más viles– y lo que representa en ese Desarrollo. Si lo comprende, su alegría estará envenenada para siempre.

No hablé de ese trabajo, porque no quiero vender la piel del asno antes –del descuartizamiento. Y me es muy difícil, enfermo como estoy, y abrumado de fatigas como voy a estarlo en más por los colegiales que han regresado de vacaciones –¡*Sus* hijos!– trabajar: en fin trataré de compensar el mal estado de mis facultades con la astucia y el tiempo. *Es necesario* que enloquezcamos al monstruo, y creo que mi plan es perfecto. Aguardo con mucha impaciencia su mixtura dulzona que le causará náuseas como para vomitarse encima: tiene razón, evitemos los tribunales, el arte será que él mismo se juzgue indigno de vivir.

Hasta la vista, pues, querido amigo, y hasta apronto "el lago de Auber"[53]. ¡Ah! si tuviera la edición completa de Poe, como la tuvo Baudelaire, traduciría los "marginalia", los artículos de Estética y qué de sorpresas. Habría una copia preparada para cada número de la revista, e inspirando la idea de coleccionarla. Pero no he sido nunca más pobre que este año. –Querido amigo, reempláceme, por sus buenas palabras, ante todos nuestros amigos, especialmente ante Banville, a quien adoro más y más, pero a quien no puedo escribir –y de Monsieur de Lisle. Apriete las manos de Gouzien[54] –pero las suyas sobre todo.

Su

S. M.

---

53 Ver *Ulalume* de Poe.

54 Armand Gouzien (1839-1892), crítico teatral. Fundó con Villiers la *Revue des Lettres et des Arts*.

Al Ministro de Instrucción Pública

Señor Ministro,

Tengo el honor de dirigir a Su Excelencia la expresión de mi reconocimiento por la decisión mediante la cual acaba de convocarme, ante mi pedido de un clima más favorable para mi salud, al Liceo de Aviñón en calidad de encargado del curso de Inglés.

Que Su Excelencia quiera creer que aportaré en esas nuevas funciones el celo y la devoción con los cuales

Tengo el honor de ser,
Señor Ministro
de Su Excelencia
el más humilde y el más obediente servidor.

Étienne Mallarmé

Besanzon, 6 de octubre de 1867

A Eugène Lefébure

Aviñón,
domingo 3 de mayo de 1868

Mi buen viejo,

Eres el príncipe de la Ciencia y de la Gloria, y, muy irrefutablemente, el más asombroso de los camaleopardos. Me escribes todas las veces que no tienes absolutamente el tiempo de decirme nada, lo que es por otro lado una muy buena táctica. Igualmente silencioso, no responderé más que a tus dos preguntas, ¡y omitiré mi voto principal que sería el de volver a verte!

Rozaré el tema de mi salud no gustando de turbar ese lodazal inquietante a las horas en que bien quiere dejar dormir el agua pura de mi espíritu: por otra parte, no sabría qué decirte, (porque paso instantes cercanos a la locura entrevista con éxtasis equilibrantes), si no es que estoy en un estado de crisis que no puede durar, de donde viene mi consuelo: o empeoraré o me curaré, desapareceré o quedaré, lo que me es perfectamente igual siempre que no continúe en la angustia anormal que me oprime. –Decididamente, vuelvo a bajar del Absoluto, no voy a hacer, siguiendo la bella frase de Villiers, "Poesía" ni desarrollaré "el viviente panorama de las formas del Devenir" –pero esa frecuentación de dos años (¿te acuerdas? desde nuestra estadía en Cannes) me dejará una marca, de la que quiero hacer una Consagración. Vuelvo a bajar, a mi yo, abandonado durante dos años: después de todo, los poemas, solamente teñidos

de Absoluto, ya son bellos, y hay pocos –sin añadir que su lectura podrá suscitar en el porvenir al poeta que yo había soñado.

Escribí todo esto al buen Cazalis, que se ha vuelto para mí un sueño, –pero no existiendo sino mejor– díselo. Releo mucho *Melancholia*, una de mis lecturas favoritas en mi estado, como a la vez descansada y extremamente sugestiva. Un bien bello verso, y que fue toda mi vida desde que he muerto:

Ils vont par l'Infini faire des Cieux nouveaux[55]

–Paso a los mensajes, de los que quieres encargarte: el primero es el de ser *yo* ante Villiers, si lo ves. En el caso de que me reponga, le escribiré de aquí a las vacaciones, teniendo un grave ruego para hacerle. Mientras tanto, pídele pues el *Intersigne*[56] que no he recibido entero. ¿La *Revue* ha muerto pues?

Ahora, ríe: mis encargos reales llegan. Es necesario que obtengas de Cazalis la dirección del negocio donde ha comprado su hamaca de la calle Jacob, porque quisiera colgar una igual en los laureles de mi patio, y dormir en la lisonja umbrosa de sus hojas, al menos, ¡si no puedo todavía hacer versos! Te condeno a esa dirección exacta.

En fin, como podría ocurrir sin embargo que, ritmado por

55 *Van por el Infinito haciendo Cielos nuevos*. Este verso de Cazalis –en cuyo original manuscrito hay que leer *Cieux* y no *Lieux*– es aparentemente leído por Mallarmé como la formulación de su nueva concepción de lo divino.

56 Uno de los *Contes cruels* de Villiers, aparecido en la *Revue des Lettres et des Arts* en diciembre de 1867 y enero de 1868. El último número de la revista apareció el 29 de marzo.

la hamaca, e inspirado por el laurel, haga un soneto, y no tengo más que tres rimas en *ix*, concertaos para enviarme el sentido real de la palabra *ptyx*, o asegurarme que no existe en ninguna lengua, lo que preferiría [*sic*] con mucho a fin de darme el encanto de crearla por la magia de la rima[57]. Eso, Bour y Cazalis, queridos diccionarios de todas las bellas cosas, en el más breve lapso, lo suplico con la impaciencia "de un poeta en busca de una rima". No veo a casi nadie aquí, no estando del todo hecho como esos félibres; falta de libros, y no seríais mis amigos si no reemplazárais todo eso. Decididamente –¡y es desolador! –no puedo vivir más que con los ausentes, –o quizás (más bien), que con vosotros, que estáis ausentes.

Vève, Marie y yo os abrazan a los dos.

Tu

Stéphane

Soy bueno, y a pesar de tu billete de cinco líneas, agrego que he descubierto aquí un muy viejo original que posee una de las momias de Besanzon, la que donó Champollion, –momia de un escriba, cuyos hieroglifos están en relieve. ¿Es la de Sar-Amon? Quiere hacerla regresar. ¿Quizá habrá un desarrollo posible? –Cultivaré al buen hombre, un grande y delgado Lamartine[58]ajado, para ti, en nombre de

57 Primera alusión al soneto en *–yx*. Como hace notar Bertrand Marchal, "En cuanto a *ptyx*, aunque la palabra en griego signifique *pliegue*, aunque Hugo, en *Le Satyre*, haya hecho de ella un nombre propio, lo esencial es aquí que una palabra puede ser creada por la rima: la palabra precede a la cosa, la forma crea el sentido."

58 Alphonse de Lamartine (1790-1869). Poeta y político francés. En *Méditations poétiques* (1820) aportó una nueva sensibilidad romántica. Otras

la momia, y para mí, a favor de su rareza. Por otro lado la historia de la momia es un delicioso cuento. Su hermano la poseía, y enamorado de una actriz, ha seguido a la Isabel, llevando –todo su bagaje sin duda en este mundo– la momia en su persecución. La comediante ha cantado en Besanzon, el pobre diablo murió allí, y la momia se ha quedado, indecisa. Aquí interviene el personaje no menos insólito de Bour, –con Cazalis, que lo espía con el fin de hacer poemas egipcios: –y yo, que no habiendo hecho un alejandrino desde hace veinticuatro meses, ¡le escribo hoy una carta de ocho páginas! –Sin contar que Glatigny[59] va quizás a improvisar un diario departamental en Aviñón. –Seriamente, por un minuto he pensado en ti, querido amigo, para ese puesto, ¿pero no lo hubieras querido, no es así? puesto que ni yo mismo lo hubiera aceptado. ¡Un desmoronamiento semejante de prosa, tri-semanal, hubiera quebrado nuestras frágiles máquinas! –Adiós, esta vez.

obras: *La chute d'un ange* (1838), *Histoire des Girondins* (1847). Fue ministro de Asuntos Exteriores en 1848.

59 Albert Glatigny (1839-1873), actor y poeta. Mallarmé lo conoció por intermedio de su antiguo condiscípulo Emmanuel des Essarts.

A William Bonaparte-Wyse

Aviñón,
2 de julio de 1868

Mi querido Wyse,[60]

Le envío, *escrita con la tinta* de los Poemas y de las Fiestas interiores, mi cordial felicitación: usted sabe que su felicidad es una alegría íntima para mí.

Mis votos –los soñadores son parientes de los magos– Madame Wyse los llevará a la pequeña cuna envuelta en muselinas, son –su gracia, primero; y vuestro gran poder de afecto. La Poesía, ¿osaremos desearla? Al menos, si usted ha bebido la amarga copa por él, que su hijo comprenda y ame sus versos –lo que será amar los versos.

Mi mujer, e hijita, curiosas como yo de ver en Aviñón a la bella criatura, el año próximo, añaden aguardando todas sus esperanzas a las mías.

Su amigo

S. Mallarmé

60 William Bonaparte-Wyse (1826-1892), irlandés descendiente por parte de madre de Lucien Bonaparte, había abrazado la causa de los *félibres* llegando a convertirse en un poeta provenzal.

A Henri Cazalis

"en el *Lion d'Or*",
Bandol (Var)
Lunes, 17 de agosto de 1868

Mi buen Henri,

Bandol existe –pero tú, querido habitante del sueño de la ausencia, ¡has vuelto a sumergirte allí! No quiero decir eso, porque nos hemos prometido no vivir más que en una separación momentánea, (tú volverás a nosotros,) –y para no hacer como una pequeña Marie que conocemos que, no habiendo comprendido nada, lloraba ya en la sala de espera. Esos dos ojos mojados nos valen dos días de ti en lugar de uno.

–¿Vas siempre a Barcelona? ¿Amas a Cette?

Nuestro Bandol es lindo, pero hay que ir a buscar el verdor, la hamaca sobre la espalda, a casi una hora: todo eso tiene un aspecto incendiado, –una tierra africana agujereada por su osamenta de granito gris. Prefiero sencillamente el follaje, que, marítimo, es tan delicioso. Hay que ir a buscar también el mar abierto, arruinado por las necesidades de un puerto, en los parajes vecinos. –Por otra parte, él y yo, dos seres tan extraños el uno para el otro, nos estudiamos con asombro, eso es todo. Preveo, sin embargo, horas de himeneo, cuando haya aprehendido todas sus correspondencias con mi pensamiento completo[61].

61 Como bien anota Bertrand Marchal, "Esas líneas sobre la confrontación y el himeneo del pensamiento y del mar confirman que el descubrimiento

En cuanto a las nupcias brutales del baño de mar, hemos comenzado la tarde misma, y estamos en nuestra quinta inmersión, creo. Es por el golpe que Vève *no conoce más que las flores*: ves los miedos de esa pobre *niña* frente a la larga ola que rueda sobre ella. –Las playas de baño son maravillosas, por ejemplo, y el aire rico y, dicen, el más salubre del litoral. Hasta aquí, *en suma*, las fieras se encuentran de maravilla: Vève, sensitiva, ya está completamente cambiada, clara y firme. –¡Tienes razón! y hubiera querido comenzar esta carta por tu gran frase tan verdadera "Francia se vuelve inhabitable," nos han cobrado un precio odioso, (hay que decir que este país árido no produce sino arriates fúnebres, el inmortal amarillo de la tumba; y que todo viene de fuera –yo diría casi hasta el pescado:), en fin, con una tenacidad de bogavante (y la visión de Bour), hemos batallado veinticuatro horas, y hemos llegado al precio bastante razonable de siete francos por dos cuartos, que incluye la ropa blanca, y dos comidas, donde figura carne o pescado –un verdadero régimen de familia con las atenciones de dos viejas en duelo.

–Hasta pronto, ya, pobre viejo, no quiero escribir más, quiero olvidar un momento todo jeroglífico intelectual y prepararme un invierno digno de ti y de mí. Te abrazamos con un único beso, cuando haya encontrado asfodelos, que aparecen sobre el islote (parece), te los enviaré para Ettie. ¿La malvada ha escrito? Eso le interesa a Marie, que quiere parecer la hermana mayor e irreprochable. Yo la dejo hacer, en hombre profundo. –Buen viejo, no te hablo de nuestros

---

de éste ha jugado un rol capital en la revelación de la primavera de 1866."

ocho días que revivo lentamente, porque lo mejor de nosotros no está destinado al papel de carta, y que, por otro lado, tendremos todavía bellos momentos.

Te abrazo solamente una vez más

tu

Stéphane

A Henri Cazalis

Aviñón,
miércoles 2 de diciembre de 1868

Mi buen amigo,

No te he escrito antes, un poco porque, según el decir de Marie a quien tú habías prometido una carta la primera, te esperaba; –infinitamente, porque borronear un papel que no debe ser arrojado en la boca vacante del Monstruo que me devora me parece la más imposible de las extrañezas: en efecto yo que, físicamente, no estoy muy seguro de mi existencia, ¿puedo no dudar de la de uno de mis mejores ausentes? También es necesario que estés en África, lejos de todos, para que me perjure hasta ese punto.

Pero, incluso vivo, no sabría qué decirte. ¿Estás más feliz que entristecido? En qué tono debo hablarte después de la única conversación que tuvimos, dos horas, de improviso, de lo que es el fondo de tu corazón. Me repugna mezclarme con la multitud de los egoístas que no ha dejado, pienso, de felicitarte por tu melancólica ruptura; como no me atrevo, si esta historia, que es un poco la mía (puesto que Ettie y tú érais uno de mis queridos sueños de porvenir supervivientes), aflige ese último resto de corazón que me siento a veces y que, a consecuencia de su abandono, es de una delicadeza rara –quiero mejor decir enfermiza. "¿Tuviste razón?" he ahí una de esas palabras de las que ya no entenderé bien el sentido: para mí (y hablo de mí

porque tú eres uno de los únicos que mi simpatía pueda asimilarme,) *sufro* cuando pienso en ti: creo que es un poco el sentimiento de Bour que en eso, como en tantas cosas, se encuentra de acuerdo con lo que tengo de íntimo.

–Pero, tú lo ves, me cuesta escribir, me dejo llevar quizá demasiado lejos de la vida que tú respiras en este momento, y de un rejuvenecimiento bajo los follajes nuevos. Atribuye eso al viento de mar pesado y nuboso, al clima el más desagradable, que tenemos desde hace algunos días, –y también un poco a la ultrasensibilidad de un amigo.

Hablaba de Bour, mi viejo: me ha revelado muy claramente, toda su posición; no tiene nada, y nada que esperar. Aparte de una vida odiosa *a recomenzar* en las burocracias, no vemos otra cosa que el matrimonio, que podría hacerlo salir. Busco por todos lados –pero, ¡ay! con la seguridad de no encontrarlo...

Tú, querido, vive por nosotros dos, háblale a los monos de Vève, a las tigresas de Marie, y a ti mismo

de tu

Stéphane M.

¿Me perdonarás si en el fin de año, que amontona los papeles exigentes en los cajones de mi cómoda y los silencios de un año, no te envío, antes de estrecharte la mano algunos días después, más que una tarjeta garabateada con afectos?

A Alfred des Essarts

Les Lecques,
por Saint-Cyr (Var),
lunes 30 de agosto de 1869

Muy querido Señor,

Emmanuel que no olvida a los ausentes, cuando puede hacerles compartir una alegría, me anuncia que la espera de quienes os aman no será decepcionada este año.

Para que nuestra satisfacción sea íntima y viva, para nosotros cuyas obras prefieren encontrar una recompensa en ellas mismas, como nuestro trabajo la suya en su goce, es necesario que la distinción[62] que os es atribuida corresponda a un mérito más especial, y reconocido.

Por cierto, dejando aparte el talento y tantas raras producciones, ¿no era debida al hombre de letras infatigable que ha luchado, durante toda su vida contra las penas del más noble y del más malvado oficio?

Es pues vuestra buena mano leal de hombre que yo estrecho hoy, emocionado ante la justicia hecha por fin a una vida entera. Permita que mi lugar no sea el más humilde en esta fiesta de familia.

Mis felicitaciones a la Señora des Essarts con mis homenajes, y toda mi simpatía a sus queridos niños.

Vuestro bien devoto.

Stéphane Mallarmé

62 Alfred des Essarts acababa de obtener la Legión de Honor.

Al Ministro de Instrucción Pública

A su Excelencia el Señor
Ministro de Instrucción Pública

Aviñón, 20 de octubre de 1869

Señor Ministro,

Tengo el honor de poner en su conocimiento que he recibido, en la época de la reapertura de las clases en el Liceo, la indemnización de cien francos que Su Excelencia se ha dignado concederme en respuesta a mi pedido del 6 de julio de 1869, solicitando mi reintegro dentro del sueldo anterior de los Encargados de Cursos de Lenguas.

Le dirijo, Señor Ministro, mis agradecimientos respetuosos.

Soy,

Señor Ministro,

de su Excelencia el más humilde y el más obediente servidor.

Mallarmé,
Encargado del Curso de Inglés
en el Liceo de Aviñón

A Eugène Lefébure

Aviñón,
8 Portail Matheron
domingo 20 de marzo de 1870

Mi buen amigo,

Tendrá una carta mía mañana por la mañana; ¡es necesario! El personaje discreto y tácito, mezclado con las muselinas de su cuarto, que me reemplaza cerca suyo y le basta, por lo cual yo lo execro, desaparecerá por algunos días. Ya el Bour en los ojos de quien sumerjo los míos, durante mis mañanas de trabajo, hace de todos los minutos que no son metamorfoseados en grimorios, el confidente de mis últimos secretos instruido de lo que yo mismo no sé, helo aquí que se evapora, y usted queda, mi pobre viejo a quien no he escrito desde hace tres meses. ¿Pero también por qué no está usted aquí? No puede haber entre nosotros dos más que un lenguaje, el de las medias palabras intercambiadas entre silencios, y que nos permiten ver donde estamos. He soñado muchas veces con escribirle, pero era necesario rehacer, de una manera más esencial aún, las páginas dejadas inconclusas de mañana: he visto llamear en el fuego esas tentativas de veladas ambiciosas. Hoy, no es sino bien persuadido de que soy incapaz de renovarlas, apagado e inerte, dirigiendo apenas mi pluma, que vengo a hablarle un poco. Perdóneme elegir siempre tales momentos para nuestras reuniones; yo mismo, no me conozco casi otros.

Sin embargo qué extraer de mí, en ese estado perfectamente vacío, si no es la repetición maquinal del sueño de mi invierno, deshecho y en jirones a mi alrededor, tal como me lo acuerdo incesantemente para prolongar la ilusión.

Había pues soñado, cuando mi debilidad me ha obligado a pedir licencia, en aprovechar ese reposo para rehacer un poco mi vida, y salud y carrera. Con esa última finalidad, debía preparar un examen de licenciado en letras y encarar una posibilidad de tesis de doctorado. Para no hacer más que un solo esfuerzo, he elegido temas de lingüística, esperando, por lo demás, que ese esfuerzo especial no dejaría de tener influencia sobre todo el aparato del lenguaje al que parece deberse principalmente mi enfermedad nerviosa. En lugar de eso, como antaño *reventaba* mis temas de poemas, –irrupción del Sueño en el Estudio, el cual saquea todo, va directo a las consecuencias apetitosas y las devora. –En fin lo que me queda es un poco de alemán, con el cual debo en Pascuas comenzar el estudio de una Gramática comparada (no traducida) de las Lenguas Indo-Germánicas, por dos años después de los cuales el título; y después, entonces, comenzaré un estudio más exterior de las lenguas semíticas, a las cuales llegaré por el Zend. En fin, la tesis, que habrá necesitado esos trabajos, –como pruebas, porque he cometido la tontería de ir directo a mi Idea y de privarme de la seducción progresiva de sus espejismos. Creo que hay allí cinco años.

–Al lado de todo eso, se edifica muy lentamente la obra de mi corazón y de mi soledad, de la cual entreveo la estructura: a decir verdad la otra tarea, paralela, no es, de ella también, sino el fundamento científico.

Acabo de recitarle mi soliloquio inconsciente y vacío, mi buen amigo, como me lo hago a mí mismo, de manera que, si él no le acarrea más que vacuidad, al menos le dará la nota exacta de mi estado actual.

Ahora tantas cosas han sido interrumpidas por un pequeño curso de Inglés que doy tanto a jóvenes, como a menores, en una sala de la ciudad o en casa. Eso me da más de ciento cincuenta francos, en piezas de cien centavos, cada mes. Si eso pudiera continuar, con cuatrocientos francos de la tabaquería que posee Marie en Arlés, renta anual, estaríamos al abrigo de la necesidad: si no, ignoro lo que haremos, pero no volveré al Liceo. Aplastamiento por aplastamiento, me gusta más sucumbir bajo mi pensamiento; puedo incluso escapar a este último, no al otro. No se atormente entonces, pobre viejo, con respecto a nosotros: la Universidad se muestra muy generosa para mi primer año de licencia, lo que nos permite fortificar el porvenir. Para volver de esas cuentas a nuestro primer diálogo, le he dicho que, primeramente, el billete de cien francos que no tocamos (se lo acuerda, querido,) ha servido para la adquisición de mi biblioteca de lingüística. Ése sería un motivo, si no hubiera tantos otros primero, para que siempre lo tenga presente.

–¿Pero usted, ahora? No lo veo, al Bour a quien escribo, sino tras un montón de problemas, que hacen a menudo nuestra tristeza. Yo sé que tiene una tenacidad que invocaba en la empresa muy difícil de mi Curso, pero percibía al mismo tiempo que sin la fuerza es casi peligrosa: *¿entonces, cómo está?*

En fin, querido, para salir un momento de tantas cuestiones generales, digno fin de esta carta interminable donde he tenido el arte de devanar todos los hilos de un espíritu usado hasta el cáñamo al mismo tiempo que alinear las treinta y una piezas de cien centavos que agobian a Marie, permítale a la pequeña Vève pedirle una vez más con su voz cotidiana: "¿Cuándo vendrá Bour?" Entonces, sería el verdadero Bour, quien vería todo; y no el que se me aparece, vano resto de él mismo, que he agotado en mi evocación permanente. Hasta la vista pues, mi buen amigo. Lo abrazamos los tres. La próxima vez, le hablaré de mi entorno, del jardín, de nuestra "su casa." Por hoy, le envío solamente, casi a escondidas de Marie, una fotografía donde las partes del rostro que escondería un lobo son bastante parecidas, mientras que las que se asemejarían parecen por el contrario contrahechas a propósito.

En fin lo abrazamos los tres. Geneviève quiere aún que añada que lee y sabe hacer una escala en el piano.

Su

Stéphane M.

A Henri Cazalis

Aviñón
8 Portal Matheron,
viernes 3 de marzo de 1871

Henri,

¡Un mundo también, lo ves, por decir! Yo lo *diré*. No escribirlo, no.

Primero y siempre un apretón de manos doloroso. No, querido amigo, no desespero de ti. No hay sino un solo medio de vengar a nuestro hermano, de hacer que el crimen haya sido menos irremediablemente cometido. ¿No es acaso el encarnarlo en nuestras naturalezas diferentes? ¡Y eso se puede! Te aseguro que, yo mismo, comienzo, con este pensamiento, que ayuda prodigiosamente y –es bien simple–, vivifica.

Pero quiere también, con nuestra vida, influenciar nuestra existencia, el pobre niño. Es exquisito para la infortunada muchacha[63] el haber entrevisto eso.

Sabes que todo ignoro, mi amigo. ¿Cómo ha sido muerto? Creo que es una bala, que recibió en pleno corazón a horas inesperadas, acompañada por un brotar de lágrimas.

No tengo otro consuelo que soñar que la horrible primera emoción es duradera y que el momento en que conocí nuestra desdicha seguirá siendo el mismo a lo largo de los años.

63 Geneviève Bréton, novia de Henri Regnault, hija del director de la librería Hachette.

Así, podemos casi hablar de nosotros. Tú me dirás tus grandes proyectos, *que serán*. Yo, heme aquí. Un supremo invierno de ansiedades y de lucha, esta última contra la verdadera y buena miseria que, en fin, paseándome por la nuca (tú ves, había aún un poco de neurosis mezclada), a través de todo lo que no es mi vocación, me ha hecho, burlada, en una sola vez, agotar las villanías y los desengaños de las cosas exteriores.

Vuelvo a ser un literato puro y simple. Mi obra no es más un mito. (Un volumen de Cuentos, soñado. Un volumen de Poesía, entrevisto y tarareado. Un volumen de Crítica, sea eso que se llamaba ayer el Universo, considerado desde el punto de vista estrictamente *literario*) en suma las mañanas de veinte años. No sé si es la primavera que me deja creer que sabiendo arreglar mi vida, las tengo delante de mí.

Eso puede no producir un centavo, y no ser más que el equivalente de mi gloria interior inveterada. Estoy pagado.

En cuanto a vivir de mi pluma, he aquí mi ensoñación. Un artículo por semana (perdón, mi amigo), reduciendo a ciento y líneas las imágenes y el texto del *Illustrated London News*; que Villiers intenta obtenerme, supongo que en *L'Illustration*. Eso puede llegar a mil francos por año. Pero sobre todo, he aquí mi lindo trabajo de las tardes, y que parece estarme destinado, puesto que, por un prodigio, no ha sido intentado –y es incluso un pequeño monumento que puede seducir a un editor (¿es Lemerre?): una traducción, a un volumen cada año, de los bellos poetas ingleses ilustres, del siglo diecinueve. Comienzo por el último, pero que nos falta a todos nosotros, Poe, ¡ay! fragmentario, que

dejo justo en este momento para escribirte esto. Debe haber ahí un segundo billete de mil francos.

Lo admirable sería que pudiera hacer eso en una biblioteca. (Me dices que Lefébure quizá obtendría una plaza de ese género.) Preciso: ¿no podría encontrar, en una de las bibliotecas de París, una posición que facilitarían notablemente mis algunos conocimientos de Inglés, sea que me confíe, supongo, el departamento de libros de esa lengua... O alguna otra cosa, en uno de esos establecimientos que, no reclamando una asiduidad de cautivo, me dejaría, quizás, las mañanas, para la obra íntima a la cual me consagro. Tú ves, tendría, además, la ventaja de trabajar allí en mis traducciones. De tal suerte, podría vivir.

Podría, en caso de necesidad, agregar a mi tratamiento diez jóvenes ingleses que, viniendo a mi casa dos veces por semana durante diez meses al precio de veinte francos, (a fin de recibir lecciones de literatura francesa,) dejarían allí dos mil francos. Tú, algunas recomendaciones, puedo quizás tener en la embajada inglesa, bastarían para reunirlos. Era mi sistema desde que he dejado el espantoso Liceo, en Aviñón, antes de la guerra.

Creo que todo eso, incluido, no es quimérico. Insisto, por otra parte, en tantas cifras, para ver bien.

Pero tú me perdonas.

Habrá aún, (no debo contar con eso,) una perspectiva de Teatro. He recibido un cierto número de temas escénicos, para uno al año. Hago un drama, en este momento, que creo feliz: tres escenas, en prosa gesticulante; pero es *muy-tieso*. Si las cosas no me engañan, ¡te lo llevaré quizás en algunas semanas! Es posible, pero, dicho esto, retomaré

mi carta. Debería, ella se resiente de la gran fatiga de todo el día, causada por esa labor dramática, nueva y extraordinaria. ¡Vivo tan poco! ¡esos "señores"! No, es para darme una nueva prueba de mi voluntad. Adiós. Todo esto es para Lefébure, naturalmente. No me hablas de des Essarts y me tranquilizo. –Hasta la vista, en lugar de adiós. No hubiera osado escribir a Miss Holmes. ¿Pero tú le agradecerás haber soñado conmigo, no es verdad? (A la Señorita Bréton, quiero verla y hablarle. Me callo. Díselo.) Nuestra amistad, amigo.

Tu

Stéphane Mallarmé

A Henri Cazalis

Aviñón
8 Portal Matheron
domingo 23 de abril de 1871

Querido Henri,

¡Eh! ¡bien, aquí estás tan lejos[64]! Casi más, de nuestra soledad; y tú juzgas qué satisfechos estamos por otro lado de saberte al abrigo de males que no están hechos para nosotros, tú ni yo. Pienso, ciertamente, que Lefébure está en su casa. Adivina nuestro tormento de un instante, creyéndote de preferencia en París, aun cuando se te celaba, compañero de Villiers, de Mendès, en las filas de la revolución[65]. Nuestra inquietud sigue siendo grave por estos últimos. ¿Han podido, ellos también, abandonar la ciudad desdichada?

Comienzo por invocar mis penas íntimas, a fin de que el sentimiento que siento por todo lo que no es tal, se parezca al de la tristeza, necesaria y conveniente: está todavía París, –las piedras, –que amo, ¡ay! En el fondo, el resto me parece bastante indiferente: de un lado porque el Azote se presenta a continuación a mi espíritu como lo haría una peste o todo contagio (lamento las víctimas), que no estuvo en poder de nadie evitar; y que una impresión de estupor causada aun por el azar no convendría, porque se aprehenden fácilmente

64 Cazalis había dejado Versailles, donde se había instalado el gobierno el 18 de marzo, por Amsterdam.

65 La Comuna de París había sido proclamada el 28 de marzo.

las correspondencias mirando los veinte últimos años; y, francamente, fealdad por fealdad, es insignificante pretender comparar.

Lo que me preocuparía más sería esto: ¿en qué condiciones volver a París?

Porque tú comprendes, querido amigo, que todo nos dice de reunirnos. Aún el Ausente; aquel que revivirá mucho con nosotros dos. No me aflige, verdaderamente, pensar que Henri se ha sacrificado por Francia, y que ella ya no exista. Su muerte ha sido más pura. Habrá tenido más de Eternidad que de Historia en esta tragedia única.

Quiero entonces que sea encantador que esta querida influencia me llame cerca de ti.

Sin embargo no debo ceder a tan conmovedora dicha sino sumamente digno.

Voy a decirte dónde estoy. Inquietud de la existencia aparte, he pasado un invierno desolado: pero me doy cuenta que mi salud hacía un esfuerzo tal que no podía ser sino el último. Nuestra primavera tiene una verdadera solemnidad para mí. Me animo, y trato de ayudar, a favor de los trabajos apropiados. Esas horas críticas me permiten volver a ver por relámpagos lo que fue mi sueño de cuatro años, tantas veces comprometido. Lo mantengo, casi.

Pero empezar de nuevo, no. Primero, es necesario que me dé el talento requerido, y que mi cosa, madurada, inmutable, se vuelva instintiva; casi anterior, y no de ayer.

Aún lográndolo, no hay que disimularme que eso es duro de imponer a una multitud que sueña con remover los adoquines. Pero precisamente, no está mal que la política quiera abstenerse de la Literatura y arreglarse a tiros de

fusil. La Literatura queda libre, y se guarda lo que ella quiere; suficiente, por ejemplo, para saber conducirse frente a dos rivales, el Arte y la Ciencia, que parecían confinarla en crónicas cotidianas, *Gaulois*[66], etc. –Habrá cansancio de batirse. *Por el momento*, preparo un Drama y un Vodevil, desacreditando a los ojos de un Público atento el Arte y la Ciencia por un número posible de años. La vuelta puede ser muy bien jugada. Y me apodero de la posición. (He querido hacerte sonreír. De lejos, será así. Tu cara se pondrá más seria, si charlamos, sobre el pequeño canapé, fumando.)

De tal suerte, viniendo mis traducciones de Inglés, y un pequeño curso de lo que sea: de gramática y de estilo, a algunos jóvenes, creo que podría vivir de un puesto de biblioteca muy modesta, dándome sobre todo horas de trabajo mientras espero que mis tentativas personales aseguren un progreso honorable. No veo porvenir posible más que de este modo.

Ves por qué insisto en eso. Si no, me quedaría ir a Londres para ser corresponsal de periódicos, durante este primer año que me separa de la perpetración de mi trabajo envidiado; y debe, por las curiosidades que enunciaba hace poco, preparar los caminos.

No dejaremos Aviñón más tarde que los últimos días de Mayo, a causa del parto de Marie a la cual, por otra parte, Sens fue ofrecido para esa época.

Soñemos en los medios. Creo que si se cuenta con Jules Simon, será bueno apurarse, supongo, una vez París tomado, lo que se aproxima; porque el cambio de ministerio

66 El diario *Le Gaulois*.

que nos privaría de ese personaje puede ser pronto. Por mi lado, me esforzaré que el jefe de gabinete, S^{t}-René-Taillandier, que debe encontrarse en Versailles, sea prevenido, por Roumanille, (su amigo, más íntimo que Mistral); de ese modo puede no ser más que asunto de una firma. Pero habría que aferrar el instante. ¿Qué piensas tú de eso? ¿Si, en el caso de que la Señorita Bréton estuviera en París (¡lamentaré menos no haber podido entreverla en uno de los trenes que van hacia Italia!) tú le dieras esas indicaciones, desde ahora, mediante una carta que espere en Versailles, –no importa dónde, en manos seguras, –la hora favorable? Ya que estamos en los detalles muy minuciosos, añado que toda la suerte (administrativa) de obtención reside en esta particularidad de hacer valer que: "*profesor apartado por mi salud de dar clase, desearía, literato igualmente, emprender trabajos sobre la literatura inglesa en un rincón de la Biblioteca*." Tendría incluso allí vagos derechos. –Todo eso, para tales días, es, quizá, para conversar: pero hemos conversado. ¡Y no te he dicho nada de Amsterdam, yo de abuelos holandeses! Oh querido y feliz, te abrazamos, Marie, Geneviève y tu

Stéphane M.

Perdóname este borrador. –Omitía decirte que la carta de Roumanille, para que no cause mal efecto al S. S.R.-Taillandier no prevenido, no le sería dirigida si tú no crees que la gestión debe ser, por otro lado, hecha ante el Ministro. Responde.

A Catulle Mendès

Ferrocarril de Lyon

Querido amigo:

Le escribo algunas palabras, antes de entrar en el bosque de Fontainebleau. Quise estrechar su mano, esta mañana; pero un trabajo forzado que no he concluido sino llegando a la estación me ha impedido de hacerlo.

Puede ser que mi mujer le envíe mañana, si esos papeles llegan en mi ausencia acasa, pruebas para *La Patrie*, donde bien podría poner sus ojos[67]. Quiero recoger en el bosque que amenazó últimamente la administración, algunos detalles sobre las fechorías de los leñadores y de los carreros, con el fin de aferrar uno de estos días al siglo XIX[68]. Regreso mañana por la tarde. ¡Pero sueño sobre todo en respirar!

En cuanto al libro de Gautier[69], he visto a France que debía ser mi compañero de paseo. Él me lo ha dicho todo. Y no estaré el sábado en lo de Lemerre. He aquí, pues, lo que yo agrego, a fin de que usted pueda representarme un poco. Abandono mi primer proyecto, (otoño, casa de Neuilly[70])

67 Nada apareció en *La Patrie* con la firma de Mallarmé.

68 La prensa se había conmocionado a mediados de octubre con cortes masivos en el bosque de Fontainebleau.

69 *Le Tombeau de Théophile Gautier*, entonces en proyecto, al que Mallarmé contribuyó con su *Toast funèbre*.

70 La casa de Gautier, donde murió.

porque Coppée es elegíaco y, por otra parte, es difícil hablar de esas cosas en una comida fúnebre alumbrada por los pebeteros o aun por el esplendor de una apoteosis. Comenzando por: ¡Oh! tú que... y terminando por un verso masculino, quiero cantar, en rimas llanas probablemente, una de las cualidades gloriosas de Gautier:

Le don mystérieux de voir avec les yeux.[71]

(Quite: misterioso). Yo cantaré al *Vidente* que, puesto en este mundo, lo ha mirado, cosa que no se hace. Creo que heme aquí, de hecho, apegado al punto de vista general.

Hasta pronto. Aprieto su mano y lo extrañaré entre las hojas. Las dos manos de su querida y pobre mujer. ¿Cómo está ella hoy?

Stéphane Mallarmé

Viernes al mediodía (1ro de noviembre de 1872)

71 *El don misterioso de mirar con los ojos.*

A Frédéric Mistral

29 rue de Moscou, París

Mi querido amigo,

Tú amas las cosas que tienen distinción: he aquí una de ellas[72]. Abre y lee el pliego que acompaña a esta carta: dos hojas, una para ti, es decir para Provenza, porque las cabezas de sección francesas son París y Aviñón; la otra para Zorrilla, que tú conoces, es decir para España. Si hay una subdivisión necesaria en Cataluña, tú te dirigirás a quien tenga derecho[73], unido de un tercer programa que tenemos a tu disposición.

Mendès y yo, que hemos tenido en la cabeza la idea desarrollada de los estatutos, nos ocupamos de algunos detalles generales de organización, pero nuestra acción concluye allí: Hugo, los maestros de todos los países, esos son los que aparecen en cuanto nosotros desaparecemos. Inglaterra abunda en nuestro proyecto, Italia también.

Mi querido amigo, es muy simplemente una francmasonería o una confraternidad. Somos un cierto número que amamos una cosa despreciada: es bueno que nos tengamos

72 Este proyecto de una Sociedad Internacional de los Poetas conoció una efímera concreción en 1874.

73 Víctor Balaguer. Recordemos que el *Félibrige* había comenzado en Provenza asociado con el Renacimiento catalán, ya que los dos movimientos tenían reivindicaciones –lingüísticas y políticas– paralelas.

en cuenta, eso es todo, y que nos conozcamos. Que los ausentes se lean y que los viajeros se vean. Todo eso, independientemente de los mil puntos de vista diferentes, que ya no lo son, por otro lado, una vez que se ha estudiado y se ha conversado.

Ahí está, es necesario que te involucres en ello de todo corazón, como tú sabes emprender algo: convoca una *félibréjade* y escribe *tra-los-montes*. Hasta la vista, no te digo nada de nosotros que andamos todos bien, y no te pido casi nada de ti, porque Wyse, que ha debido contarte nuestra intimidad, me dirá igualmente Maillane y la Barthelasse. Aprieta la mano de ese viejo amigo[74], de quien espero el regreso. (Hay un *Tombeau de Gautier* para él, en lo de Lemerre. ¿Tienes el tuyo?) Ese libro que se hubiera podido hacer más internacional contiene en germen nuestro proyecto.

Que todo el *Parnasse* dé, ya, la mano a toda la *Armana*[75]: y hay una linda cosa. ¿Todo el *Parnasse*, toda la *Armana*? No: los poetas dotados de alguna maestría, solos, como miembros serios y de los cuales se debe hablar un día. Hay que, creo, elegir, así sea poco, aunque sin severidad extrema.

Escruta esos *Estatutos*, a fin de que tengan una unidad auténtica en los comienzos de cada sección; y, no obstante, actúa aún según las exigencias locales. Yo las anoto, por otra parte, según tu costumbre.

---

74 Théodore Aubanel (1818-1891), uno de los miembros fundadores del *Félibrige*, que vivía en la isla de Barthelasse, en Aviñón.

75 *L'Armana provençau*, órgano del *Félibrige*.

Estoy feliz, mi querido Frédéric, de que esta tarea me permita escribirte estas algunas palabras: detrás de la carta de negocios y entre líneas, hay, visibles, muchos buenos y viejos recuerdos, que nada clausurará. ¿Piensas algunas veces en mí, por tu lado? Recuerdos de todos mis amigos y de la Señorita Holmes. A mi alrededor, mujer y niñas, te dicen buenos días.

Stéphane Mallarmé

1ro de noviembre de 1873

A Algernon Charles Swinburne[76]

París rue de Rome 87

Querido Señor y Maestro:

Perdón por no haberle respondido antes; y siempre gracias por su bella y buena carta[77], por los versos no menos que por *Erectheus* y también por alguna cosa de la que quiero hablar al final. Todos los títulos que enumera de una manera tan gravemente interesante para la simpatía y la acogida francesa como uno de aquellos a quienes amamos dar el nombre de Maestro, los tiene; y es una satisfacción nueva para nosotros poder relacionarlos con hechos de la historia: pero cuando ignoramos éstos, no conociendo sino su genio tan misteriosamente entonces pariente de nuestras más queridas glorias, nada nos hubiera impedido proclamar alto que tiene en su alma un *vasto rincón* francés, tanto como cualquiera habituado a soñar aquí frente a nuestros paisajes y nuestros libros. La sorpresa ya causada entre todos nosotros por su soberbia colaboración en nuestra lengua para el *Tombeau de Théophile Gautier* se ha renovado estos últimos días con la lectura de su cordial envío: ¡qué! ha elegido para escribir un poema[78] en una

76 Gran poeta y dramaturgo inglés (1837-1909). Autor de *Atalanta in Calydon* (1865), *The Tale of Balen* (1896), poesía; *Mary Stuart Trilogy* (1865-1881), teatro.

77 Mallarmé había escrito al gran poeta inglés Swinburne para pedirle su colaboración en *La République des Lettres*, revista que acababa de fundar con Catulle Mendès.

78 *Nocturne*.

lengua extranjera (no, pero verdaderamente la suya, ahora) el ritmo que no se aborda en ninguna parte sino temblando, ¡qué!, produce de golpe la mejor Sextina, porque es la forma que llamamos con ese nombre desde hace muy poco, que existe en la lengua de Hugo y de Banville, ¡quienes entre tantas variaciones rítmicas no han intentado nunca ésa! Imagínese el éxito. Sincero, absoluto, ferviente, lo es, nuestro maravillarnos: pero no sólo de sentir que a pesar de la preocupación encantadora impuesta por tantas leyes obedecidas su indomable naturaleza musical brota siempre; sino del hecho que ninguna expresión (lo digo en crítico incorruptible y arisco) desentona ni en cuanto al sentido ni en cuanto al sonido. Apenas si preferiría leer en el segundo verso

Pour y cueillir rien qu'un souffle d'amour

en lugar de

Pour recueillir rien qu'un souffle d'amour

a causa del equilibrio bastante feliz en el verso de los dos monosílabos *y* o *rien* y del menor número de veces que aparecerá enseguida la letra *r* apoyada notablemente sobre una vocal muda *e* en *re* después de haber servido de final a *pour*; pero hubiera notado ese detalle en las pruebas que le serán enviadas como colaborador. Quizás un *blanc* reemplazará allí, verso sexto de la quinta estrofa (y con ese propósito, hemos, en caso de que lo mantenga, conservado las cifras entre cada una) una sola palabra que no nos ha sido dado

leer bien, porque la *orme*[79], que se vería, no tiene sentido; y antes de elegir entre *arme* que quizás cabe y *ombre* cuya idea nos ha tocado, debemos consultarle, tanto más cuando quizás no resulte ninguna de esas "lecciones".

El gran agradecimiento que quería dirigirle al final de mi carta no es todavía por *Erectheus*; porque, verdaderamente, aunque sea exquisito que haya soñado en hacérmelo enviar, el entusiasmo después de algunas páginas de lectura se ha sustituido a la gratitud y ha terminado por reinar exclusivamente y generosamente sobre todas mis reminiscencias de evocaciones del arte antiguo, del cual es con seguridad la obra maestra. Seres viviendo en un tal estado poético y deliciosamente humano a la vez, no existen en otra parte; no más que esa suave y poderosa concepción que dispone, según su sola belleza, de su presencia o de su muerte: con tanto éxtasis y serenidad. De ese libro del cual habrá ocasión, en el primer estudio general hecho aquí sobre su Obra, de contar en su totalidad y de ubicar en el rango que tiene en la poesía moderna, le pido humildemente perdón por haber desflorado el interés que encontrará en el público francés, con un corto y banal parágrafo que la *République des Lettres*, demasiado voluminosa en su segundo número, se ha visto obligada a ubicar en el tercero: ¿buena ocasión para rehacerlo? No, porque apareciendo su *Nocturne* en ese mismo tercer número, mejor ha valido guardar el gran artículo de conjunto proyectado, para algún tiempo después; sin contar que de mí hay ya largos fragmentos de un estudio

79 Swinburne había afrancesado, por inadvertencia, la palabra italiana *orma*, "huella".

escrito sobre *Vathek*[80] del cual publico al mismo tiempo en un volumen el texto original francés. Detalles ociosos, si no me sirviera de ellos para decirle que de ese Prefacio solamente al libro de Beckford tanto como de un muy breve poemita, editado con demasiado lujo por un impresor en tanto que muestra de su oficio, consiste el envío, por mí anunciado y próximo yo creo, del cual ha querido acordarse: publicaciones muy insignificantes de mi invierno.

Mi supremo, profundo e inolvidable reconocimiento, querido Señor y Maestro, resulta de la lectura, en un diario inglés extraviado, de la noble carta que consagra, para mí tanto como lo hubiera hecho una palabra de satisfacción pronunciada por Poe mismo, al *Corbeau*; y hace la ofrenda a las fiestas de América de nuestro testimonio ignorado si no fuera por usted de la admiración por el genio que ellas glorifican[81]. Gracias a vuestra exquisita y benevolente iniciativa en relación con extranjeros (¡pero ese término debe ser barrido de toda conversación con usted, así fuera empleado con respecto a nosotros!) hemos de lejos y sin saberlo asistido a la ceremonia donde nos hizo dos lugares, borrándose filialmente frente a ese grande y querido Baudelaire primero. Emoción durable la experimentada entonces;

---

80 *Vathek*, la visionaria novela gótica del inglés William Beckford, escrita originalmente en francés y luego traducida por el propio autor a su lengua materna, iba a ser prácticamente redescubierta por Mallarmé un siglo después de su primera edición. (Cfr. *Vampiros y otros monstruos*, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1969.)

81 En una carta a la norteamericana Sara Sigourney Rice, impulsora del monumento y del volumen dedicados a la memoria de Edgar Allan Poe, Swinburne había elogiado *El Cuervo* traducido por Mallarmé e ilustrado por Manet, y revelado así a la dama la existencia de admiradores franceses del poeta.

y, se lo aseguro, querido Señor y Maestro, una de las más vivas de mi vida literaria. Manet, que nada escribe, en su calidad de pintor, le envía un largo y silencioso apretón de manos.

¡Tenía tanto que decirle! que esta carta se prolonga hasta la indiscreción; y ella no le ha hecho saber solamente el contento de Mendès ante la lectura del pasaje amistoso de su página de prosa francesa, que le concierne: sí, es uno de los primeros que ha tenido la alegría de escribir su nombre en Francia, en un diario; ¿en qué se ha convertido, ¡ay!, la colección de ese diario, llamado *L'Avenir National*? El querido amigo le dirá que el artículo no le parecía digno de serle enviado; pero yo recuerdo por el contrario que allí había no lo que se dice entre sí y para sí (ahora que estamos al corriente de su Obra sobre todo) sino la impresión que hay que causar ante todo, en una hoja de lectura rápida y sobre un público que no conoce: y también algo mejor. Cuente pues conmigo para apresurar la indagación que Mendès se promete hacer.

Querido Señor y Maestro, hasta pronto: permítame estrecharle la mano, con simpatía y respetuosamente.

Stéphane Mallarmé

Jueves, 27 de enero de 1876

A Émile Zola[82]

Lunes 3 de febrero de 1877

Mi querido Colega,

Acabo de releer de un tirón *L'Assomoir* que me faltaba cada domingo al recibir *La République des Lettres*, desde hace algún tiempo[83]. La impresión causada por cada uno de los fragmentos era profunda; ¡cuánto más lo es la del libro entero! Gracias doblemente, puesto que es en un ejemplar enviado por usted que he tenido la alegría de releerlo.

¡He ahí una obra realmente grande; y digna de una época donde la verdad se convierte en la forma popular de la belleza! Quienes lo acusan de no haber escrito para el pueblo se engañan en un sentido, tanto como aquellos que añoran un ideal antiguo; ha encontrado uno que es moderno, es todo. El sombrío final del libro y su admirable tentativa de lingüística, gracias a la cual tantos modos de expresión a menudo ineptos forjados por pobres diablos toman el valor de las más bellas fórmulas literarias puesto que llegan a hacernos sonreír o casi llorar, ¡a nosotros letrados! eso me

82 Célebre y prolífico escritor francés (1840-1902). Inició una nueva manera de narrar: el naturalismo literario, del que fue principal representante. Fue también agudo teórico y polemista. Con el artículo *J'accuse...*, denuncia publicada en el diario *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, radicalizó el caso Dreyfus, y creó el paradigma del escritor comprometido.

83 La célebre novela de Zola había sido publicada como folletín en *La République des Lettres* hasta el 7 de enero.

emociona hasta lo último; ¿es por mi disposición natural sin embargo, o logro quizás más difícil aún de vuestra parte, no lo sé? pero el comienzo de la novela sigue siendo hasta ahora la porción que prefiero. La simplicidad tan prodigiosamente sincera de las descripciones de Coupeau trabajando o del taller de la mujer me mantienen bajo un encanto que no alcanzan a hacerme olvidar las tristezas finales: es algo absolutamente nuevo de lo que ha dotado a la literatura, esas páginas tan tranquilas que se dan vuelta como los días de una vida.

Si le había hablado del riesgo de aburrirlo durante una hora o dos con todo lo que admiro de ese grueso tomo, me dejaré decir enseguida que la maravillosa batalla del lavadero me parece un poco fuera de lugar, o surgir del carácter de [Gervaise][84] y que *Nana* pase quizá sin transición visible de la chiquilla viciosa y endeble a la bella muchacha en que se convierte; pero le sería tan fácil responderme, que no insisto. Una nada; entre puras erratas de imprenta, he notado un lapsus de ojo o de pluma que lo divertirá; éste, página 264, décima línea: "Entre Goguet completamente negro, las dos mujeres parecían dos *cocottes* moteadas." Ahora es él quien estaba entre ellas dos; ¿no es cierto? Perdóneme, a favor de viejas manías de bibliófilo, que tuve: eso le prueba simplemente que se lo ha leído con atención.

He visto, en muchos diarios, con la alegría que experimenta todo hombre frente a una antigua injusticia, finalmente reparada, (porque se terminará por volver a hablar

84 Mallarmé ha dejado un espacio en blanco, no teniendo sin duda en la cabeza el nombre de la heroína.

de *la Curée*, de *la Faute de l'Abbé Mouret*, etc. a propósito de vuestro gran éxito de hoy) el cambio de la crítica a su respecto. Eso tenía que llegar, ni usted mismo lo dudaba.

Hasta la vista; ¿recibe siempre (salvo las tardes de estreno) el jueves? me sentiría muy feliz de ir a estrecharle la mano calurosamente: tanto más que por azar tengo los dedos tan fríos en el lugar donde le escribo este pedazo de esquela a las apuradas, que ceso, ilegible. He reencontrado un ejemplar del *Corbeau* que le llevaré, de parte de Manet que lo ama y de mí que lo amo. Muy solitario y trabajando siempre, no lo he visto en ninguna parte, desde hace tiempo; lo leo, por ejemplo, en el número del *Bien Public* de cada domingo: y tenemos, en ese otro terreno, las páginas teatrales, sino la misma perspectiva, al menos las mismas aversiones.

Siempre suyo,

Stéphane Mallarmé

87 rue de Rome

A Paul Verlaine[85]

París 87 rue de Rome
Sábado 3 de noviembre de 1883

Mi querido amigo,

Soy locamente culpable, pero nada es nunca del todo mi culpa. Soy tan poco mío, que en cuanto tengo un minuto, desaparezco en un trabajo enorme. Todas las tardes de este mes de octubre, en el que tengo todo un año de ganapán, al mismo tiempo que de obra personal, a preparar (sin contar escapadas hacia las fugitivas bellezas del otoño, nuestra gran pasión para los dos) he querido escribirle. Tengo la fotografía del retrato por Manet, en fin, muy curiosamente llegada y que le gustará. No se la envío, esperando con alegría a sus dos amigos; y si ellos no vienen pronto, se la haré llegar. Necesitaría diez minutos de charla para explicarle que no tengo versos nuevos inéditos, a pesar de uno de los mayores trabajos literarios que se hayan intentado, porque al mismo tiempo que carezco hasta ese punto de tiempo libre, me ocupo del armado de mi obra, que es en prosa. Hemos estado todos tan retrasados, en el aspecto Pensamiento, que no he pasado menos de diez años edificando

85 Poeta francés (1844-1896). Su apasionada devoción por la musicalidad del lenguaje, lo convirtió en una de las grandes figuras del simbolismo. De vida bohemia, compartió la tumultuosa adolescencia de Rimbaud. Autor de *Poèmes saturniens* (1866), *Fêtes galantes* (1869), *Sagesse* (1881), *Jadis et Naguère* (1884), *Les poètes maudits* (1884).

la mía. Los versos que le envío son entonces antiguos, y del mismo tono que los que usted puede conocer; quizá hasta los conozca, a pesar de que no han sido publicados en ninguna parte.

Bien puede ser ese sin embargo, el *inédito* que desea, no pienso demasiado. Pero perdóneme, y también el escribirle esa palabra tan fuerte en forma apresurada, después de haber proyectado largo tiempo conversar con usted. ¡Qué feliz debe sentirse siendo un sabio, en una choza!

Hasta la vista, su mano. Veré a Coppée en un día o dos y hablaremos de usted.

Siempre suyo

Stéphane Mallarmé,

Me adula mucho, adivino; y quisiera estar a un año o dos de aquí, con cosas en mano, dignas de eso que su amistad le inspira, en el *Lutèce* que espero.

A Léo d'Orfer

27 de junio de 1884

Mi querido Señor d'Orfer[86],

Es un puñetazo, en cuanto se tiene a la vista, un instante, ¡deslumbrado! vuestro mandato brusco.

"Defina la Poesía"

Balbuceo, magullado:

"La Poesía es la expresión, por el lenguaje humano llevado a su ritmo esencial, del sentido misterioso de los aspectos de la existencia: ella dota así de autenticidad a nuestra permanencia y constituye la única tarea espiritual".

Hasta la vista; pero acepte mis excusas.

Stéphane Mallarmé

86 Léo d'Orfer (seudónimo de Marius Pouget) iba a fundar en 1886 *La Vogue* cuyo tercer número publicaría esta definición de la poesía.

A Paul Verlaine

París 89 rue de Rome
19 de diciembre de 1884

Mi querido Verlaine,

Leído, releído y sabido: el libro[87] está encerrado en mi espíritu, inolvidable. Casi siempre una obra maestra, y turbador como una obra también de demonio. ¡Quién se hubiera imaginado hace algunos años que había eso todavía en el verso francés! Yo veo: en lugar de hacer vibrar en su plenitud la cuerda con toda la fuerza del dedo, usted la acaricia con la uña (hendida incluso para arañarla doblemente) con una alegre furia; ¡y pareciendo apenas tocar, la desflora a muerte!

Pero es el aire ingenuo con el que os adornáis, para realizar ese delicioso sacrilegio; y, frente al matrimonio sabio de vuestras disonancias, decir: ¡no es más que eso, después de todo!

Su exactitud de oído, la mental y la otra, me confunde. Puede envanecerse de haber hecho conocer a nuestros ritmos un destino extraordinario; y, el asombroso hombre sensitivo que es a un lado, no será nunca posible hablar del Verso sin llegar a Verlaine. En el fondo, en efecto, nada parece menos un capricho que su arte ágil y certero de guitarrista: eso existe; y se impone como el hallazgo poético reciente.

87 *Jadis et Naguère.*

Adiós, querido amigo: soy feliz de saberlo en el centro del debate y me alegro de que alguien respire, sobre todo cuando es usted. En el momento en que después de largas penas me creía un poco libre, un agravamiento de la esclavitud me concierne en el colegio y es para excusar mi atraso en responderle, que le digo que voy allí de mañana antes del día y regreso a la noche. De golpe, tal cual.

Sin embargo no suelto el trabajo más que un perro su hueso y no terminaré sin haber aullado alguna tristeza a la luna y dado a un costado y otro una dentellada o dos; de las que el vacío, si es que no atrapo a alguien (pero es todo uno) se acordará. Gracias, a usted, *por ese volumen* sobre el cual hemos conversado en casa con gente que lo ama.

Stéphane Mallarmé

A René Ghil

París 89 rue de Rome
Sábado 7 de marzo de 1885

Querido Señor[88],

¡Su libro[89]es muy interesante! Me recuerda épocas de mí mismo, hasta el punto de que eso tiene algo de milagro; y reencuentro allí también ciertas preocupaciones actuales, que me parecen respirables por los pulmones sutiles, en nuestro aire. Pocas obras jóvenes son el resultado de un espíritu que haya sido tanto como el vuestro, adelantado. Lo que alabo ante todo, lo que alguien hará, ¿quién?, usted quizás, es esa tentativa de colocar desde el comienzo de la vida el primer fundamento de un trabajo cuya arquitectura es sabida desde hoy por usted; y de no producir (así sean maravillas) al azar.

Pasando del prefacio, donde usted me muestra una simpatía demasiado ferviente para lo poco que yo he hecho, pero que no le agradezco menos, a vuestra serie de fragmentos (hablo como a un músico), hay espacio para interesarse enormemente en su esfuerzo de orquestación escrita. Sólo le censuraría una cosa: es que en ese acto de justa restitución, que debe ser el nuestro, de todo retomarlo a la música,

88 René Guilbert llamado René Ghil (1862-1925), uno de los principales teóricos del simbolismo. Publicaría en 1886 su *Traité du verbe* con un Prefacio de Mallarmé. Contra un cierto misticismo poético, intentará orientar al simbolismo hacia una lógica científica, y se alejará entonces de Mallarmé.

89 *La Légende d'Ames et de Sangs.*

sus ritmos que no son sino los de la razón y sus coloraciones mismas que son las de nuestras pasiones evocadas por el ensueño, usted deja desvanecerse un poco el viejo dogma del verso. ¡Oh! más extendemos la suma de nuestras impresiones y las enrarecemos, que por otra parte, con una vigorosa síntesis de espíritu, agrupamos todo eso en versos marcados, fuertes, tangibles e inolvidables. Usted frasea como compositor, más que como escritor: ¡entiendo bien su deseo exquisito, habiendo pasado por allí, para regresar como lo hará quizás usted mismo! Todo esto dicho para conversar, como quisiera hacerlo, por lo demás, de viva voz con usted. Estoy en la casa para algunos amigos, entre los cuales usted, el Martes por la tarde; pero me gustaría verlo antes una vez solo. Si estuviera libre el lunes de once a doce horas; entonces, la *Légende d'Ames et de Sangs* entre manos, pensaríamos muy alto, yo como un camarada más viejo; pero con toda la simpatía que experimento por uno de aquellos de quien ciertamente nuestro Arte debe mucho esperar. Me verá penetrado de ciertas bellezas verdaderamente extraordinarias que contiene ese primer conjunto de sus poemas.

Muy suyo

Stéphane Mallarmé

A Paul Verlaine

París, lunes 16 de noviembre de 1885

Mi querido Verlaine,

Estoy retrasado con usted[90], porque he buscado lo que había prestado, un poco de un lado y otro, sin cuidado, de la obra inédita de Villiers. Aquí va lo casi nada que poseo.

Pero referencias precisas sobre ese querido y viejo fugaz, no tengo: su dirección misma, la ignoro; nuestras dos manos se encuentran una con la otra, como si se hubieran soltado la víspera, al doblar una calle, todos los años, porque existe un Dios. Aparte de eso, será puntual en las citas y, el día en que, para los Hombres de Hoy, tanto como para los Poetas Malditos, usted quiera, sintiéndose mejor, encontrarlo en lo de Vanier, con quien va a entrar en negociaciones para la publicación de *Axël*, ninguna duda, lo conozco, no hay duda alguna, de que esté a la hora fijada. Literariamente, nadie más puntual que él: es pues de Vanier de quien hay que obtener primero la dirección, del Sr. Darzens[91] que hasta hoy lo ha representado ante ese editor amable.

Si nada de todo eso se concretara, un día, un miércoles especialmente, iré a buscarle al caer la noche; y,

90 Verlaine le había pedido a Mallarmé referencias biográficas e inéditos para la noticia de los *Hommes d'Aujourd'hui* que preparaba sobre él (y que apareció en febrero de 1887); además, le había pedido lo mismo con respecto a Villiers de l'Isle-Adam, para la segunda serie de los *Poètes maudits*.

91 Rodolphe Darzens (1865-1938), poeta y editor.

conversando, nos vendrán a uno como al otro, detalles biográficos que se me escapan hoy; no el estado civil, por ejemplo, fechas, etc. que sólo conoce el hombre en cuestión.

Paso a mí.

Sí, nacido en París, el 18 de marzo de 1842, en la calle llamada hoy pasaje Laferrière. Mis familias paterna y materna presentaban, desde la Revolución, una serie ininterrumpida de funcionarios en la Administración y el Registro; y aunque ellos hubieran ocupado siempre altos empleos, esquivé esa carrera a la cual se me destinó desde los pañales. Descubro huella del gusto de sostener una pluma, para otra cosa que registrar actas, en muchos de mis antepasados: uno, antes de la creación del Registro sin duda, fue síndico de los Libreros bajo Luis XVI, y su nombre se me apareció al pie del Privilegio del rey colocado al frente de la edición original francesa del *Vathek* de Beckford que he reimpreso. Otro escribía versos festivos en los Almanaques de las Musas y los Aguinaldos para Damas. He conocido de niño, en el viejo interior de burguesía parisiense familiar, al Sr. Magnien, un primo lejano, que había publicado un volumen romántico a toda melena llamado *Ange ou Démon*, el cual reaparece a veces tasado alto en los catálogos de los libreros anticuarios que recibo.

Dije familia parisiense, recién, porque hemos habitado siempre París; pero los orígenes son borgoñones, loreneses también y aún holandeses.

He perdido muy niño, a los siete años, a mi madre, adorado por una abuela que me educó primero; después

atravesé bastantes pensionados y liceos, de alma lamartiniana con un secreto deseo de reemplazar, un día, a Béranger, porque lo había encontrado en una casa amiga. Parece que era muy complicado para ponerlo en práctica, pero ensayé mucho tiempo en cien pequeños cuadernos versos que me fueron siempre confiscados, si tengo buena memoria.

No era posible, usted lo sabe, para un poeta vivir de su arte, aún rebajándolo muchos grados, cuando ingresé en la vida. Habiendo aprendido el inglés simplemente para leer mejor a Poe, partí a los veinte años hacia Inglaterra, con el fin de huir, principalmente; pero también para hablar la lengua y enseñarla en un rincón, tranquilo y sin otro ganapán obligado: me había casado y eso apremiaba.

Hoy, más de veinte años después y a pesar de la pérdida de tantas horas, creo, con tristeza, que he hecho bien. Es que, aparte los fragmentos de prosa y los versos de mi juventud y la continuación, que le hacía eco, publicada un poco por todas partes, cada vez que aparecían los primeros números de una Revista Literaria, he soñado siempre e intentado otra cosa, con una paciencia de alquimista, listo para sacrificarle toda vanidad y toda satisfacción, como quemaban antaño su mobiliario y las vigas de su techo, para alimentar el horno de la Gran Obra. ¿Por qué? es difícil de decir: un libro, simplemente, en muchos tomos, un libro que sea un libro, arquitectónico y premeditado, y no una colección de inspiraciones al azar, así sean maravillosas... Iré más lejos, diré: el Libro persuadido de que en el fondo no hay más que uno, intentado sin saberlo por quienquiera haya escrito, incluso los Genios. La explicación órfica de la Tierra, que es el único deber del poeta y el juego literario

por excelencia: porque el ritmo mismo del libro entonces impersonal y viviente, hasta en su paginación, se yuxtapone con las ecuaciones de ese sueño, u Oda.

He aquí la confesión de mi vicio, puesto al desnudo, querido amigo, que mil veces he rechazado, el espíritu afligido o cansado, pero eso me posee y lo lograré tal vez; no hacer esa obra en su conjunto (¡se necesitaría ser no sé quien para eso!) sino mostrar un fragmento ejecutado, hacer centellear por un lapso la autenticidad gloriosa, señalando así al resto todo entero para el cual no basta una vida. Probar por las porciones hechas que ese libro existe, y que he conocido lo que no podré realizar.

Nada tan simple entonces como para que no me haya apresurado a recoger las mil migajas conocidas, que me han, de un tiempo a otro, acarreado la benevolencia de encantadores y excelentes espíritus, ¡usted el primero! Todo eso no tenía otro valor momentáneo para mí que el de conservarme la mano; y cualquier logro que pueda haber resultado alguna vez uno de los[92] para todos ellos es bien justo si componen un álbum, pero no un libro. Es posible sin embargo que el Editor Vanier me arranque esos jirones pero no los pegaré sobre páginas más que como se hace una colección de retazos de telas seglares o preciosas. Con esa palabra condenatoria de *Album*, en el título, *Album de vers et prose*, yo no sé; y eso contendrá muchas series, podrá marchar aún indefinidamente, (al lado de mi trabajo personal que creo, será anónimo, el Texto hablando allí de sí mismo y sin voz de autor.)

92 Palabra olvidada, “fragmentos” o “poemas”.

Esos versos, esos poemas en prosa, además de las Revistas Literarias, se pueden encontrarlos, o no, en las Ediciones de Lujo, agotadas, como el *Vathek*, el *Corbeau*[93], el *Fauno*.

Tuve que hacer, en momentos de preocupación o para comprar ruinosos botes, trabajos limpios y eso es todo (Dioses Antiguos, Palabras Inglesas) de los que no se debe hablar: pero aparte de eso, las concesiones a las necesidades como a los placeres no han sido frecuentes. Si en un momento, sin embargo, desesperando del despótico libraco soltado de Mí-mismo, después de algunos artículos acarreados de aquí y de allá, he intentado redactar completamente solo, vestidos, joyas, mobiliario, y hasta los teatros y los menús para cenar, un diario, *La Dernière Mode*, cuyos ocho o diez números aparecidos sirven todavía cuando los desvisto de su polvo para hacerme largo tiempo soñar.

En el fondo considero a la época contemporánea como un interregno para el poeta, que no tiene para qué mezclarse en ella: está demasiado en desuso y en efervescencia preparatoria, para que haya otra cosa que hacer que trabajar con misterio en vista de más tarde o de nunca y de tiempo en tiempo enviar a los vivos su tarjeta, estancias o soneto, para no ser lapidado por ellos, si sospecharan saber que no existen.

La soledad acompaña necesariamente a esa clase de actitud; y, aparte mi camino desde la casa (es 89, ahora, rue de Rome) hacia los diversos lugares donde debo el diezmo de mis minutos, liceos Condorcet, Janson de Sailly y en fin

93 Traducción del célebre poema de Poe.

Colegio Rollin, vago poco, prefiriendo a todo, en un departamento protegido por la familia, permanecer entre algunos muebles antiguos y queridos, y la hoja de papel a menudo blanca. Mis grandes amistades han sido las de Villiers, Mendès y he visto, diez años, todos los días, a mi querido Manet, ¡cuya ausencia hoy me parece inverosímil! Sus *Poètes Maudits*, querido Verlaine, *À Rebours* de Huysmans, han interesado en mis Martes mucho tiempo vacantes a los jóvenes poetas que nos aman (mallarmistas aparte) y han creído en alguna influencia intentada por mí, allí donde no hubo más que encuentros. Muy afinado, estuve diez años antes del lado donde jóvenes espíritus semejantes debían girar hoy.

He ahí toda mi vida despojada de anécdotas al revés de lo que desde hace tanto tiempo han repetido los grandes periódicos, donde yo he pasado siempre por muy extraño: escruto y no veo otra cosa, las preocupaciones cotidianas, las alegrías, los duelos de interior exceptuados. Algunas apariciones por todas partes donde se monta un ballet, donde se toca el órgano, mis pasiones de arte casi contradictorias pero donde el sentido estallará y es todo. Olvidaba mis fugas, al borde del Sena y en el bosque de Fontainebleau, en el mismo lugar desde hace años: allí aparezco completamente distinto, enamorado únicamente de la navegación fluvial. Honro al río, que deja hundirse en su agua jornadas enteras sin que se tenga la impresión de haberlas perdido, ni una sombra de remordimiento. Simple paseante en botes de caoba, pero velero con furia, muy orgulloso de su flotilla.

Hasta pronto querido amigo. Leerá todo esto, anotado al lápiz para dejar el aire de una de esas buenas conversaciones de amigos a la distancia y sin estrépito de voces, lo recorrerá desde el comienzo con su mirada y encontrará, diseminados, algunos detalles biográficos a elegir que se necesita haber visto en alguna parte verídicos. ¡Qué apenado estoy de saberlo enfermo, y de reumatismos! Conozco eso. No use sino raramente el salicilato, y póngase en manos de un buen médico, la cuestión dosis siendo muy importante. Tuve antaño una fatiga y como una laguna de espíritu, después de esa droga; y le atribuyo mis insomnios. Pero iré a verlo un día y a decirle eso, llevándole un soneto y una página en prosa que voy a confeccionar en estos tiempos, para usted, algo que vaya allí donde usted lo pondrá. Puede comenzar sin esas dos chucherías. Hasta la vista, querido Verlaine. Su mano

Stéphane Mallarmé

El paquete de Villiers está en lo de la portera: ¡se sobreentiende que lo cuido como a mis ojos! Es de lo que no se encuentra más: En cuanto a los *Contes Cruels*, Vanier se los dará, *Axël* se publica en la *Jeune Fance* y la *Ève future* en la *Vie Moderne*.

A Gustave Kahn[94]

Miércoles [9 de junio de 1886]

Mi querido amigo,

He aquí el soneto[95], que pensaba remitirle ayer; enviárselo antes me fue imposible. Si no llega el domingo, me enviará la prueba a Valvins, por Avon (Seine-et-Marne), donde voy a tratar de pasar la noche. De otro modo, en caso de que haya tiempo todavía para la próxima entrega, corríjalo usted mismo: notará la ausencia de toda puntuación, es a propósito. Su mano

S. M.

Sigo siendo el hombre de Francia que menos recibe la *Vogue*, en el pasado y en el presente.

Es tan poco importante, que vuelvo a su primera intención de comenzar la entrega por esos versos (única forma de darles un valor).

94 Fundador de *La Vogue* con Léo d'Orfer, y después del *Symboliste* con Jean Moréas, Gustave Kahn (1859-1936) reivindicará en 1887 la invención del verso libre.

95 *"M'introduire dans ton histoire...",* que apareció en *La Vogue* del 13-20 de junio de 1886. Es el primer poema sin puntuación de Mallarmé.

A Émile Verhaeren

Domingo 22 de enero de 1888

Mi querido Amigo[96],

Lo he guardado un poco entre manos, porque no es por nada que su libro, uno de los más definitivamente y noblemente editados desde hace mucho tiempo, aparenta ese gusto monumental: en toda la historia de hoy y esta tormenta quizás vana padecida por un arte eterno, pero de donde una renovación, usted me impresiona (no se lo digo solamente a usted) como aquel que se presenta más certeramente y según dones sin par.

Después ese tema, *Les Soirs*, uno de los temas del alma y de belleza, donde usted avanza tan lejos como es posible en la adivinación y el lujo personales, pero siempre yuxtaponiendo eso a algún aspecto de la naturaleza, ¡tan bien que son las Tardes, en sí, y en los Cielos y entre nosotros! en resumen según la situación espiritual exacta de la Poesía; no me intereso menos en su tratamiento del verso, que más que con nadie de este tiempo señala uno de los estados. Usted lo saca de la vieja forja, en fusión y bajo todos sus aspectos, hasta extenderlo incluso al final de estrofa fuera de su medida de rigor; y es siempre el verso. En eso lo felicito con un sentido especial. O más bien el obrero desaparece

96 Émile Verhaeren (1855-1916). Gran poeta belga, ligado al simbolismo y muy admirado por Mallarmé. Autor de *Les flamandes* (1883), *Les rythmes souverains* (1910), *Toute la Flandre* (1911). También cultivó el teatro.

(lo que es absolutamente el hallazgo contemporáneo)[97] y el verso actúa: un sentimiento con sus sobresaltos o su delicia se ritma allí por sí solo y se vuelve el verso, ¡sin que alguno lo imponga brutalmente y por su cuenta! y eso ocurre con maravilla aquí, tal vislumbre o música sobrevenida reviste aspecto de poema y se sostiene toda en un suspenso de frase, como una nube de poniente olvidada; u otras piezas tan conmovidas por su propia tormenta y recomenzando siempre altamente y ruidosamente un sueño. Gracias, usted me ha dado mucho placer.

Stéphane Mallarmé

97 En *Divagations*, Mallarmé afirma que "La obra pura implica la desaparición del poeta, que cede la iniciativa a las palabras".

A Paul Valéry[98]

París 5 de mayo de 1891

Sí, mi querido poeta, es necesario, para concebir la literatura, y que ella tenga una razón, acceder a esa "alta sinfonía"[99]que nadie hará quizás; pero ella ha encantado hasta a los más inconscientes y sus rasgos principales marcan, vulgares o sutiles, toda obra escrita. La música propiamente dicha, que debemos plagiar, copiar, si la nuestra propia, mata, es insuficiente, sugiere ese tal poema... –Su "*Narcisse parle*" me encanta y se lo digo a Louys[100], conserve ese tono raro.

Su

Stéphane Mallarmé

98 Refinado poeta y lúcido ensayista francés (1871-1945), probablemente el más fiel discípulo de Mallarmé. Su obra incluye *La jeune parque* (1917), *Charmes* (1922), poesía; *L'âme et la danse* (1931), *Varieté* (5 vol., 1929-1944), *Tel quel* (2 vol, 1941-1943), ensayos.

99 Fórmula retomada de la carta de Valéry.

100 Pierre Louys.

A Edmund Gosse

París, martes 10 de enero de 1893

Mi querido Señor Gosse[101]

Lamento interrumpir mi lectura simplemente comenzada pero con qué encanto, del *Secret de Narcisse*, para agradecerle por otro lado: ¡son páginas exquisitas donde la evocación, sin sobrecarga, es enteramente conducida por un sutil y fluido sentimiento de un giro tan delicado! Pero el artículo: gracias primero por la soberbia ubicación y vuestra firma: es un milagro de adivinación, ya que usted tiene, por mi culpa, tan pocos documentos. Los poetas solos tienen el derecho de hablar; porque de antemano, saben. Hay, entre todas, una frase, donde usted aparta todos los velos y designa las cosas con una clarividencia de diamante, hela aquí: "His aim is to use words in such harmonious combination as will suggest to the reader a mood or a condition *which is not mentioned in the text*, but is nevertheless paramount in the poet's mind at the moment of composition."[102] Todo está allí. Yo hago Música, y llamo así no a la que se puede obtener del acercamiento eufónico de las palabras, esta primera condición va de por sí; sino al

101 Edmund Gosse (1849-1928), hombre de letras inglés, amigo de Swinburne y de John Paine. Había conocido a Mallarmé en 1872, y acababa de escribir un artículo sobre *Vers et prose* en *The Academy.*

102 *"Tiende a servirse de las palabras en una combinación tan armoniosa que ella sugerirá al lector un estado de ánimo que,* si no está dicho en el texto*, atormenta sin embargo el espíritu del poeta en el momento de componer."*

más allá mágicamente producido por ciertas disposiciones de la palabra, donde ésta no queda en el estado de medio de comunicación material con el lector como las teclas de piano. Verdaderamente entre las líneas y por encima de la mirada eso ocurre, en toda pureza, sin la mediación de cuerdas de tripa y de pistones como en la orquesta, que ya es industrial; pero es lo mismo que la orquesta, salvo que literariamente o silenciosamente. Los poetas de todos los tiempos no han hecho nunca otra cosa y es justamente hoy, ahí está todo, divertido tener conciencia de ello. Emplee Música en el sentido griego, en el fondo significando Idea o ritmo entre relaciones; allí, más divina que en su expresión pública o sinfónica. Muy mal dicho, conversando, pero usted comprende, o más bien ha comprendido a lo largo de ese bello estudio que hay que guardar tal cual e intacto. No lo pleiteo más que sobre la oscuridad; no, querido poeta, excepto por torpeza o defecto, yo no soy oscuro, desde el momento que se me lee para buscar allí lo que enuncio más arriba, o la manifestación de un arte que se sirve –pongamos incidentalmente, yo sé la causa profunda– del lenguaje: y lo logra, ¡seguro! si uno se engaña y cree abrir el periódico. He encontrado el otro día este estudio[103], de un muy sólido y fino crítico que insiste, según creo con razón, ríase y le estrecho la mano, sobre mi claridad.

Su

Stéphane Mallarmé

103 El artículo de Adolphe Retté, en *L'Ermitage* de enero de 1893.

A José-María de Heredia[104]

Paris, 23 de febrero de 1893

Mi querido Heredia

Los *Trophées* han causado una de mis mayores alegrías de poeta.

De cada soneto, gusté la belleza, aunque continuara extrayendo deliciosos conocimientos; ¡pero qué efecto, el conjunto! Aparte su desplegarse del verso, ¡un total! que sea, ese conjunto le da razón espléndidamente en cuanto a la unidad de forma del poema adoptado, el soneto; que ha sacado de chuchería, para convertirlo en la expresión definitiva, plenaria y suprema, de la poesía. Con su concentración, liga, entre ellos, bajo una misma mirada, los muy raros trazos mágicos, solamente esparcidos en los más bellos poemas. Verdaderamente no debemos hacer sino eso, y se lo encuentra aquí con seguridad. Qué certeza en el alcance, ¡usted contó con el éxito hasta ese punto! He aquí la moderna manera que queda de presentar los versos, de la que tanto se ha abusado. El libro, abierto en una página cualquiera, las dos obras maestras que aparecen se repercuten en un múltiple eco glorioso y se tiene la impresión monumental del todo, antes, después.

104 José-María de Heredia (1842-1905), poeta francés nacido en La Fortuna (Cuba), llegó a ser miembro de la Academia Francesa. Autor de poemas de impecable forma, reunidos en *Les Trophées* (1893).

Su obra en tanto que eterna llega especialmente a su hora; y como estoy muy feliz por todo eso, mi viejo amigo, le aprieto las manos, fuerte.

Stérphane Mallarmé

Querido amigo, olvidaba esto, que Pica –Vittorio Pica, usted sabe, un fiel de las bellas cosas francesas, pide, por mi intermedio, un ejemplar de *les Trophées*, para dedicarles un estudio en un periódico italiano.

A Claude Debussy

París, domingo
[23 de diciembre de 1894[105]]

Mi querido amigo

Salgo del concierto, muy emocionado: ¡la maravilla! su ilustración del *Après-midi d'un faune*, que no presentaría disonancia con mi texto, sino la de ir más lejos, verdaderamente, en la nostalgia y en la luz, con finura, con inquietud, con riqueza[106]. Le estrecho las manos admirativamente, Debussy.

Su

Stéphane Mallarmé

105 La primera frase, hasta hace un tiempo desconocida, de esta carta permite fecharla con precisión. El estreno del *Prélude pour l'Après-midi d'un Faune,* de Claude Achille Debussy, había tenido lugar al anochecer del sábado 22 de diciembre.

106 Se conoce también esta frase de Mallarmé con respecto a la adaptación de su *Faune*: "¡Creía haberlo yo mismo vuelto música!" (citado en *Vie de Mallarmé*, de Henri Mondor, Gallimard, París, 1941-1942, pg. 370).

A Paul Claudel[107]

París, martes 18 de febrero de 1896

Querido Claudel:

Voy a proferir una blasfemia, diciendo que no sé si aprecio más el espacio, aportado por su carta[108], o la amistad. Tengo que estar bien cansado, ¿no es verdad?, de aquí; porque como lo sabe primero y ante todo, me gusta usted. Solamente, que se debe felicitarlo, y creo que usted se encarga de hacerlo consigo mismo, de no existir en Paris o en mi lugar. Mi querido amigo, no hay manera de escapar a la multitud y si uno lo intenta, llamémosla con el nombre de Prensa para que ella se nos manifieste, nos saque de nuestro rincón, para volvernos más absurdos que sus servidores inmediatos; y hacer del retirado un bufón. Verá que me han promovido, ¡mediante votos! Príncipe de los Poetas[109], entonces los periódicos me añaden una cola de barrilete con la cual me escapo por las calles sin otra forma de disimularme que reunirme con el cortejo de

107 Paul Claudel (1868-1955). Poeta, dramaturgo y diplomático francés, profundamente católico. Poesía: *Cinq grandes odes* (1910), *La cantate à trois voix* (1914). Teatro: *L'Annonce faite à Marie* (1912), *Le soulier de satin* (1913), *Jeanne au boucher* (1935).

108 La carta de Claudel venía de Shanghai.

109 *La Plume* había organizado el 1º de febrero una consulta entre poetas para elegir a quien debía suceder a Verlaine (fallecido el 8 de enero) como Príncipe de los Poetas. Solicitado, Mallarmé aceptó presentar su candidatura mediante un "afiche electoral" en verso.

los bichos raros. Ser un disfrazado a pesar suyo, Claudel, y cuando uno no ama sino al olvido excepto el suyo. Me falta usted también porque hubiera tenido una manera de alzarse de hombros furiosamente, allá, en el silloncito de los martes, que me hubiera reconfortado íntimamente. He ahí las bromas que se extraen de la tumba de Verlaine por requerimiento de actualidad, profanando su desaparición bella y que es más molesto, en efecto, comprender. –Todo eso para pintar Paris, yo aparte, incluso; y, querido amigo, que no lo extrañe. Usted es de los fuertes a quienes conviene respirar un aire solitario. Sin embargo, una noche, he oído a Léon Daudet charlar de usted magníficamente y eso queda como una de mis noches de este invierno. He hablado de *Pagode Jardins Ville la Nuit*[110] en la *Revue Blanche*; cuando eso esté listo, hay que enviárselos. Yo no publico enseguida mis artículos[111], habrá que retocarlos; pero, puesto que usted quiere leerlos como camarada, le enviaré el conjunto tal cual, uno de estos días. El envío significará que he pasado por el Ministerio y he retirado, porque ya es tiempo me parece, el sello con el que sueño[112].

Adiós, querido amigo, le estrecho la mano con todo mi sentimiento, me aflige que estemos tan separados infranqueablemente y, por no sé qué confusión, por otra parte, me figuro que en el momento de mi huida, en primavera, hacia

110 *Sic*. Esos poemas en prosa, que aparecieron *en La Revue de Paris* y no en *La Revue Blanche*, fueron incluidos por Claudel en su libro *Connaissance de l'Est*.

111 Las futuras *Divagations*, que iban a aparecer en enero de 1897.

112 Un sello chino, regalo de Claudel.

la naturaleza, voy a reencontrarlo por allí. Estas damas le envían un cordial recuerdo.

Su

Stéphane Mallarmé

A Octave Mirbeau[113]

París, 2 de diciembre [de 1895]

Jueves

Entonces, es fastidioso, incluso escribir, los artículos para la *Revue des Deux Mondes*, mi pobre viejo querido amigo: ¡por Dios! todo lo que no cabe en una frase. La explicación del universo si es que hay una, tanto como la ocasión ofrecida de algunas veces estrecharle la mano, Mirbeau, alcanzaría justo para las cuarenta páginas de un artículo de revista[114]. Pero estoy seguro sin embargo que el vuestro no se repetirá en nada. A usted, a la Señora todos los de la casa.

Su

S. M.

113 Novelista y dramaturgo francés (1850-1917). Autor de las novelas *Sébastien Roch* (1890), *Journal d'une femme de chambre* (1900), agudas sátiras de la sociedad burguesa.

114 Según anota Bertrand Marchal, de creer a esta humorada, para Mallarmé, el Libro, "explicación órfica de la Tierra", tendría entonces menos de cuarenta páginas.

A Alfred Jarry[115]

Valvins, por Avon
Seine-et-Marne
martes [27 o miércoles]
28 de octubre [de 1896]

Mi querido Jarry

Muy simplemente para admirar *Ubu Roi* y estrecharle la mano, en razón del refrán que más vale tarde. Creo, de verdad, más allá de la inquietud durante el verano y la escasez de cartas, que nos hemos penetrado mucho, aquí, con los Natanson y aparte yo, de esa obra excepcional, declamada en alta voz, leída con todo ingenio, para de nada saber escribir. Usted ha puesto de pie, con un barro raro y duradero en los dedos, a un personaje prodigioso y los suyos, eso, mi querido amigo, en sobrio y seguro escultor dramático. Entra en el repertorio del gusto superior y me encanta; gracias.

Suyo

Stéphane Mallarmé

115 Alfred Jarry (1873-1907). Escritor francés, maestro del humor negro. Su celebrada obra teatral *Ubú Rey* es antecedente directo del dadaísmo y del surrealismo.

A André Gide[116]

Valvins, por Avon
Seine-et-Marne
[viernes 14 de mayo de 1897]

¡Ah! querido Gide, qué generosidad literaria tiene usted y cómo es suya su carta. Entonces esa tentativa[117], una primera, ese tanteo no lo han chocado, aunque se presenten mal. *Cosmopolis* ha sido valiente y delicioso, pero yo no he podido presentarle la cosa sino por la mitad, ¡ya era, para él, tanto arriesgar! El poema se imprime, en este momento, tal como lo he concebido; en cuanto a la paginación, donde está todo el efecto. Tal palabra, en gruesos caracteres, ella sola, domina toda una página en blanco y yo creo estar seguro del efecto. Le enviaré a Florencia, de donde puede seguirlo a otra parte, la primera prueba conveniente. La constelación allí adoptará, según leyes exactas y tanto como le está permitido a un texto impreso, fatalmente, un aire de constelación. La arquitectura da un friso, de lo alto de una página al pie de la otra, etc., porque, y tal es todo el punto de vista (que debía omitir en un "periódico"), el ritmo de una frase con respecto a un acto o incluso a un objeto no tiene sentido

116 André Gide (1869-1951). Célebre escritor francés, Premio Nobel de Literatura (1947). Autor de *Les nourritures terrestres* (1897), *La symphonie pastorale* (1919), *Si le grain ne meurt* (1926). Muy representativo es su *Journal* (1889-1942).

117 *Un Coup de Dés Jamais n'Abolira le Hasard*, que acaba de aparecer en el número de mayo de la revista *Cosmopolis*. Al mismo tiempo, Mallarmé preparaba en lo de Didot la edición conforme a sus deseos, donde la unidad no fuese la página (como en *Cosmopolis*), sino la doble página.

si no los imita y, figurado sobre el papel, devuelto por las Letras a la estampa original, debe proporcionar, a pesar de todo alguna cosa. –Parloteo, en lugar de estrecharle la mano por su tan noble y querido impulso; hasta la vista, ponga a los pies de la Señora Gide todo mi homenaje.

Su amigo

Stéphane Mallarmé

Este billete pasará por París, dado que no tengo su dirección en Florencia.

A Émile Zola[118]

París, miércoles por la tarde
[23 de febrero de 1898]

Mi querido Zola

Penetrado por la sublimidad que estalló en su Acto, no me ha parecido poder, por un aplauso, distraerlo ni romper un silencio cada hora más punzante. El espectáculo acaba de ser ofrecido, para siempre de la intuición límpida opuesta por el genio a la competencia con los poderes, yo venero ese coraje y admiro que, de una gloriosa labor de obra que hubiera servido o contentado a cualquier otro, un hombre haya podido salir todavía, nuevo, entero, ¡tan heroico! es a él, condenado, que le pido, como si no lo conociese, a causa del honor que me provoca, en tanto que uno en la multitud, darle apasionadamente la mano.

Stéphane Mallarmé

118 Zola, que había lanzado su célebre *J'accuse...* el 13 de enero, acababa de ser condenado el mismo día a un año de prisión.

A Marie y Geneviève Mallarmé

[Valvins, 8 de septiembre de 1898]

Recomendación en cuanto a mis Papeles
(Para cuando lo leerán mis queridas)[119]

Madre, Vève,

El espasmo terrible de ahogo sufrido hace poco puede reproducirse en el curso de la noche y dar cuenta de mí. Entonces, no se asombrarán de que piense en el montón semi-secular de mis notas, el cual no os resultará más que un gran estorbo; puesto que ni una hoja puede servir. Yo mismo, el único podría solo extraer lo que hay... Lo hubiera hecho si los últimos años faltando no me hubieran traicionado. Quemen, en consecuencia: no hay allí herencia literaria, mis pobres niñas. No lo sometan siquiera a la consideración de alguien: o rechacen toda injerencia curiosa o amigable. Digan que no se distinguiría nada, es verdad por otra parte, y, ustedes, mis pobres postradas, los únicos seres en el mundo capaces hasta ese punto de respetar una vida de artista sincero, crean que eso debía ser muy bello.

Así, no dejo un papel inédito excepto algunas migajas impresas que encontraréis y después el *Coup de Dés*[120] y

119 Se trata de la nota testamentaria borroneada por Mallarmé en la víspera de su muerte.

120 *Un Coup de Dés Jamais n'Abolira le Hassard*. La edición definitiva, entonces en preparación en lo de Didot, no aparecería sino en 1914 editada por Gallimard.

Hérodiade terminado si le place al destino.

Mis versos son para Fasquelle, aquí, y Deman, si quiere limitarse a Bélgica[121]:

Poèmes y *Vers de circonstances*
con *L'Après-Midi d'un Faune*
y *Les Noces d'Hérodiade*.
Misterio

121 En realidad, Mallarmé había firmado con Deman, para sus *Poésies*, un contrato para nada limitado a Bélgica. Después de la muerte del poeta, Deman hizo valer sus derechos y triunfó: fue él quien publicó las *Poésies* en 1899.

Indice

Prólogo IX
A la Sra. H. Le Josne 1
A Catulle Mendès 3
A Henri Cazalis 8
A Henri Cazalis 13
A Théodore Aubanel 19
A Théodore Aubanel 22
A François Coppée 24
A Henri Cazalis 28
A Eugène Lefébure 33
A Henri Cazalis 42
A Villiers de l'Isle-Adam 46
A Villiers de l'Isle-Adam 49
Al Ministro de Instrucción Pública 51
A Eugène Lefébure 52
A William Bonaparte-Wyse 56
A Henri Cazalis 57
A Henri Cazalis 60
A Alfred des Essarts 62
Al Ministro de Instrucción Pública 63
A Eugène Lefébure 64
A Henri Cazalis 68
A Henri Cazalis 72
A Catulle Mendès 76
A Frédéric Mistral 78
A Algernon Charles Swinburne 81
A Émile Zola 86
A Paul Verlaine 89

A Léo d'Orfer 91
A Paul Verlaine 92
A René Ghil 94
A Paul Verlaine 96
A Gustave Kahn 103
A Émile Verhaeren 104
A Paul Valéry 106
A Edmund Gosse 107
A José-María de Heredia. 109
A Claude Debussy. 111
A Paul Claudel 112
A Octave Mirbeau. 115
A Alfred Jarry 116
A André Gide 117
A Émile Zola. 119
A Marie y Geneviève Mallarmé 120

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de *diciembre de 2008*
en la Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura
3000 ejemplares / Mando creamy 60 grs.